SOCIEDAD CORAL SALVADOREÑA

EL SALVADOR, C. A.
1950—1955.

ESTE RESUMEN DE LAS ACTIVIDADES DE LA "SOCIEDAD CORAL SALVADOREÑA" HA SIDO EDITADO CON MOTIVO DE CELEBRAR SU V ANIVERSARIO EL DIA 9 DE SEPTIEMBRE DE 1955.

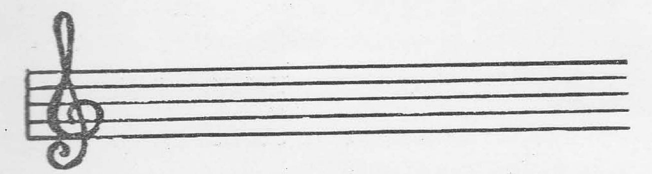
SOCIEDAD CORAL SALVADOREÑA

EL SALVADOR, C. A.
1950—1955.



MAESTRO ION CUBICEC,
Fundador y Director de la Sociedad Coral Salvadoreña. (1950-1955).

PRELUDIO



Era el mes de agosto de 1950, preparábase en ese entonces la Temporada de Opera auspiciada por el Supremo Gobierno y don Rodolfo Goldschmidt, en ese mismo año había sido contratado por el Ministerio de Cultura el artista rumano Ion Cubicec, para ocupar una cátedra de armonía, contrapunto y composición en la Escuela de Música. Sabedores los señores organizadores de la Temporada de Opera, de la existencia del señor Cubicec y conociendo sus buenas referencias como Director sinfónico y de coros, se aprovechó esta oportunidad haciéndole una invitación para que ensayara los coros de las óperas: Fausto, Aída y Haensel y Gretel.

Después de haber presentado con bastante éxito la Temporada, el señor Cubicec, vió que con un poco de esfuerzo se podía hacer en El Salvador un Coro Nacional permanente y demostrando un entusiasmo sorprendente, incitó a los pocos aficionados que asistían a esas representaciones para formar un Coro que fuera el orgullo del país. Así fué que el 9 de Septiembre de ese mismo año, reunidos por primera vez en el local del Jardín de Niños "Decroly" se fundó el llamado por aquel tiempo CORO NACIONAL integrado por 30 personas, hombres y mujeres de distintas edades.

Todo principio es difícil. ¿Dónde estudiar? Ese era el más grande problema; por lo ruinoso del Kindergarten Decroly se continuaron los ensayos en casa de la Srta. Carlota Rojas Torres, pero por haber crecido en número el Coro, se solicitó el salón teatro del Jardín Infantil Municipal. Muchas veces el entusiasmo decaía, pero la personalidad fuerte del señor Director y fundador del Coro era tan insuperable, que poco a poco fué demostrando a los incrédulos y al pueblo en general, el valor del canto y el arte de enseñar a cantar. Los primeros ensayos fueron a base de Estudios Corales. Dándose cuenta el señor Director del adelanto de sus educandos, empieza a componer su Misa en Re menor y la pone a manera de ensayo. Habiendo dado el resultado apetecido, se empieza a subir el primer peldaño a favor del arte, dando la primera audición pública el 1º de Noviembre en la Santa Iglesia Catedral con la misa del señor Director dirigida por él mismo.

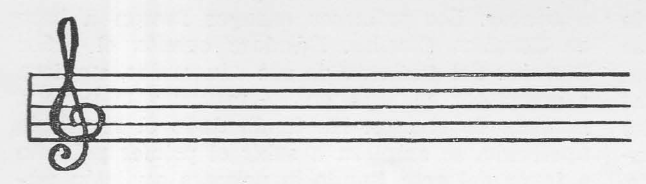
En vista de haberse manifestado críticas muy elogiosos acerca de la actuación del Coro Nacional con la Misa en Re Menor de su Director, se vuelve a dar otra audición pública a petición de muchas personas en la Junta Nacional de Turismo; esta vez, se cantó acompañados por la Orquesta Sinfónica del Ejército el 22 de Noviembre.

Ante un aliciente espiritual dado por las manifestaciones del público que aceptó gustoso las actuaciones del Coro Nacional, (Sociedad Coral Salvadoreña) se empezaron a repasar canciones de navidad, preparando un corto programa, el cual se presentó en las radiodifusoras Y.S.R. y Y.S.U. Finaliza con este programa el primer año de labores de la Sociedad Coral Salvadoreña, no sin antes hacer sus proyectos de trabajo para el año venidero.



El Coro Nacional, bajo la Dirección del Maestro Ion Cubicec, dando su primer concierto en el Teatro Nacional (1950).

ALLEGRO MODERATO



En los primeros meses del año de 1951, preparábase un Concierto Popular para debutar oficialmente en el mes de Mayo, al mismo tiempo repasábase alternadamente la Novena Sinfonía de Beethoven que se presentaría en el mes de Agosto.

La tragedia seguía nuestros pasos. Ocurre una catástrofe en el oriente de la república y el primer concierto de la Sociedad Coral que se preparaba con tanta alegría y esperado con gran entusiasmo del público, se da a beneficio de los damnificados del terremoto de oriente. El Coro cosecha honrosos aplausos, críticas muy halagüeñas y llenas de optimismo para la naciente embajada del bello canto.

Se cantaron obras de Hendel, Mozart, Schubert, Silcher, Brahms, Rillé, Cubicec. Por primera vez se cantó un arreglo del Himno Nacional a 4 voces, habiendo causado honda impresión en el corazón de todos los salvadoreños. Este mismo programa se repitió en el Círculo Militar en honor al señor Presidente de la República Tte. Cnel. Óscar Osorio y del Ministro de Defensa Tte. Cnel. Oscar A. Bolaños. También la ciudad de Santa Ana recibe la visita de la Sociedad Coral con el programa arriba mencionado.

La aceptación del Coro de la Sociedad ante el público era sorprendente, en todas partes quería ser escuchado; para agradecer en parte sus demostraciones de admiración, se complacieron hasta donde fué posible, dando colaboraciones en actos culturales organizados por personas particulares.

En el mismo mes de Mayo se hace un contrato con don Rodolfo Goldschmidt para que un grupo no menor de 40 miembros del Coro, participen en la Temporada de Opera, con la condición al mismo tiempo que los solistas contratados canten La Novena Sinfonía de Beethoven juntamente con la Sociedad Coral. Se prepararon las óperas: Rigoleto, Boheme, Bodas de Fígaro y Andrés Chénier.

Brilla en el cielo el fuego de un incendio.

Faltando una semana para llevar a cabo la Temporada de Opera, la fatalidad pone sus negras manos, accidentalmente toma fuega la Iglesia Catedral Metropolitana consumiéndose totalmente, y por partes el Teatro Nacional donde se presentarían las óperas que con tanto afán se había estudiado; quedando así, truncada la Temporada de ese año.

La Sociedad Coral Salvadoreña, impregnada por el optimismo de su Director, no cede ante el desastre y se presenta en el pobrísimo y desvencijado Teatro Popular cantando la Novena Sinfonía el 15 de Agosto a beneficio de la Iglesia Catedral, con la colaboración de los artistas huéspedes: Irma González, Soprano mexicana; Lorraine Calcagno, mezzo soprano del City Center New York; Gabor Carelli, tenor del Metropolitan Opera House New York; Lorenzo Alvary, bajo del Metropolitan Opera House New York; Orquesta Sinfónica del Ejército, Director Maestro Cubicec, (el Coro estaba integrado por 80 personas).

El éxito fué desbordante, la Sociedad Coral Salvadoreña se apuntó un nuevo ascenso en su carrera artística, además de tener la honra de ser El Salvador el primer país de Centro América, donde se cantaba la Novena Sinfonía de Beethoven.

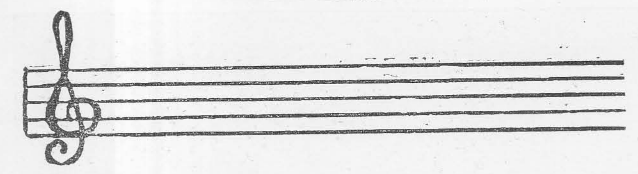


El Coro Nacional, en el Círculo Militar (1950).



Aspecto de un ensayo de la Novena Sinfonía de Beethoven, en el Salón Teatro del Jardín Infantil Municipal.

INTERMEZZO



Por estar presente en el Concierto del Teatro Popular el señor secretario de la Sociedad Pro Arte Musical de la ciudad de Guatemala, llevó personalmente nuestro estimado visitante los ecos del reciente éxito de la Sociedad Coral, dando como resultado el interés de esa entidad por presentar en la hermana república de Guatemala a la Sociedad Coral Salvadoreña, y se recibe una invitación para dar un Concierto en Enero de 1952.

Por tener dificultades de carácter Oficial, el Coro Nacional se ve obligado a obtener personería jurídica, dejando definitivamente establecido su nombre social como "SOCIEDAD CORAL SALVADOREÑA" desde el 4 de Diciembre que fueron publicados sus Estatutos en el Diario Oficial. La Directiva estaba integrada por los señores: Tte. Cnel, Oscar A. Bolaños, Presidente; J. Antonio Jandres, vice Presidente; Carlos Vaquero, pro Secretario; Fina de Wagner, Tesorera; Juan Wagner, pro Tesorero; Vocales: Matilde de Massi, Sabino Deodanes, Héctor Azucena, Antonio Panameño, Mary Galdámez; Dr. J. Antonio Rodríguez Porth, Síndico y Zoila Portal, Secretaria.

La Sociedad Coral Salvadoreña, sigue en su plan de estudios preparando un programa corto para poder cumplir con todas las invitaciones de que es objeto; entre los compromisos a cumplir: Inauguración de Cooperativas Escolares, Escuela Militar, Inauguración de la Radiodifusora Y.S.A. B.C. y en Casa Presidencial con motivo del aniversario de la revolución.

Sentando ya una tradición, la Sociedad Coral Salvadoreña clausura su segundo año de vida el 23 de Diciembre bajo la sombra acogedora de su árbol de Navidad, en su nuevo local de ensayos (Depto. de Ingeniería del Ministerio de Defensa) cedido gentilmente por el señor Ministro.

Sociedad Coral Salvadoreña en el Teatro Popular con la Orquesta Sinfónica, dirigida por el Maestro Ion Cubicec (1951).



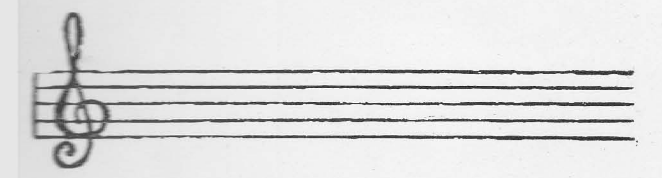


Directiva de la Sociedad Coral Salvadoreña 1951.



Sociedad Coral Salvadoreña en Casa Presidencial.

ALLEGRO MAESTOSO

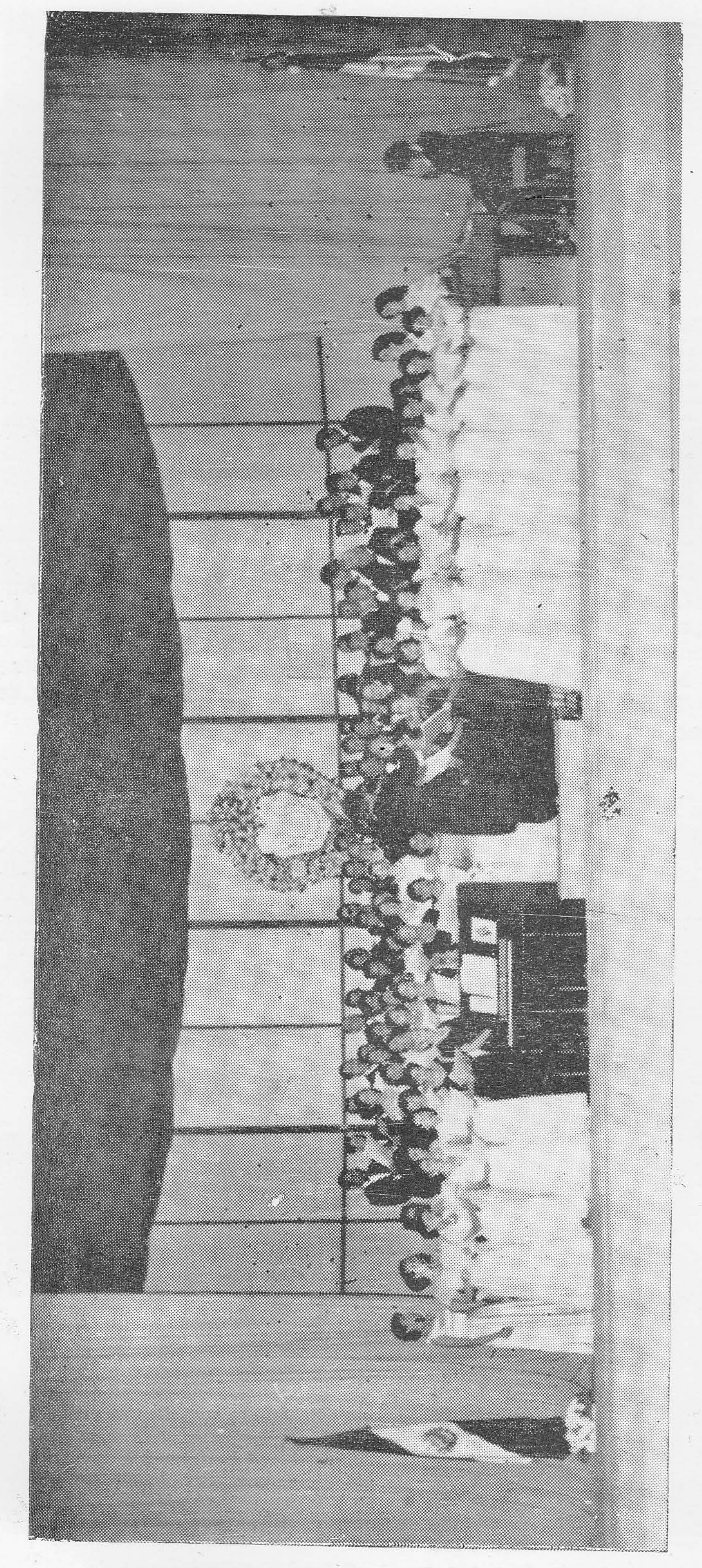


Como aves mensajeras de la cultura musical de su país, la Sociedad Coral Salvadoreña integrada por 90 personas, auspiciada por el señor Ministro de Defensa, parten a la ciudad de Guatemala cumpliendo con la invitación que le hizo la Sociedad Pro Arte Musical y debuta el 11 de Enero de 1952 en el Teatro Capitol de aquella hermosa república, que con tanto cariño acogió a sus hermanos centroamericanos.

Después de haber recibido elogiosas críticas de los más prestigiados periódicos de aquella tierra del quetzal, y de haber dejado una amistad artística cultural entre los dos países, la Sociedad Coral Salvadoreña regresa a su amada tierra para continuar su labor de ese año que empieza.



Llegada de la Sociedad Coral Salvadoreña a Guatemala 1952.



Sociedad Coral Salvadoreña en el Teatro Capitol de Guatemala (1952).



Aspecto Parcial del Concierto en Guatemala



El Maestro Cubicec, dirigiendo en el Teatro Capitol, Guatemala 1952.



Sociedad Coral Salvadoreña en la Embajada de El Salvador en Guatemala.

ARTISTAS HUESPEDES

A fin de cumplir compromisos adquiridos an-eriormente la Sociedad Coral Salvadoreña se resenta en la inauguración de la radiodifusora Y.S.A.X. (La Voz Panamericana) el 28 de febre-o, en el Círculo Deportivo Internacional el 2 de Mayo de ese mismo año; dando así fin a sus compromisos, para poder dedicarse al estudio nuevamente de la Novena Sinfonía de Beethoven (esta vez cantada en alemán) y el Oratorio de la Creación de Haydn, que se presentaron como primer Temporada de Conciertos auspiciados por a misma Sociedad Coral, en el mes de Agosto.

Con las primeras actuaciones de la Sociedad Coral, el entusiasmo de los presentes creció en sumo grado y el público extraño empezó a con-tagiarse de esa misma fe. El Coro había aumenta-do a 180 personas.

La Sociedad Coral Salvadoreña viste sus mejores galas principiando su primer Temporada de Conciertos el 22 de Agosto, presentando el grandioso Oratorio LA CREACION, de Haydn, el cual se cantaba también por primera vez en toda Centroamérica. México y parte de la América del Sur. A la sombra de su Director, el Coro cosecha honores, aplausos y el cariño de todos los salvadoreños de almas grandes, los diarios publican sus mejores elogios; en los corazones hay fiesta.

Queriendo ampliar la cultura musical, se patrocina un concierto de piano invitando para ello a la pianista vienesa Grete Dichler, para ejecutar un concierto acompañada por la Orquesta Sinfónica del Ejército dirigida por don Alejandro Muñoz Ciudad Real; el día 27 de Agosto como segunda función de la Temporada.



Alejandro Muñoz Ciudad Real.



Grete Dichler.

Toca su turno a Beethoven. La Novena Sinfonía se presenta el 29 de Agosto por segunda vez, para cerrar así con broche de oro la Temporada; honda satisfacción, el público pide que se repita la Creación, de Haydn y el 1º de septiembre se dan cita los salvadoreños de todas las clases sociales y personas que habían llegado de los países vecinos para oír el repris de la Creación de Haydn, hermoso Oratorio.

Los artistas contratados para las partes solísticas quedaron muy impresionados, manifestando su admiración por el Coro y su Director; deseando al mismo tiempo participar siempre en las festividades musicales de la Sociedad Coral. Los artistas visitantes fueron: Tomiko Kazanawa, soprano del Metropolitan Opera House New York; Eleanor Knapp, mezzo soprano de la San Francisco Opera; Gabor Carelli, tenor y Lorenzo Alvary, bajo; del Metropolitan Opera House New York.



De izquierda a derecha: Lorenzo Alvary, Tomiko Kazanawa, Leonor Knapp y Gabor Carelli.

Siempre por iniciativa de su dinámico Director, La Sociedad Coral prepara un Concierto de Villancicos para cantarlos por las principales calles de la ciudad, buscando una tradición en el pueblo.

El 19 de diciembre se presenta nuevamente el Coro de la Sociedad en el Teatro Nacional cantando la Cantata de Bach Nº 142 y Villancicos populares austriacos, españoles, inglcses, de M. A. Fonseca, C. A. Bossi, Cesar Znalla, Sebastián Piana. T. Buxó, Franz Gruber y Cubicec. Estos mismos villancicos se cantaron en las principales calles de San Salvador, hospitales y paseos públicos; continuando en la casa de la Sociedad Coral para despedirse el 23 de Diciembre, quedando finalizado otro año de vida coral.

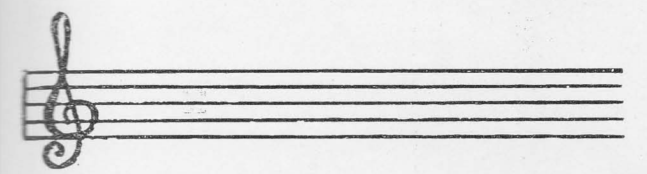


Después de la primera audición de "La Creación", de Haydn. Tomiko Kazanawa, es felicitada por el Maestro Cubicec (1952).



Sociedad Coral Salvadoreña, bajo la Dirección del Maestro Ion Cubicec, durante la ejecución del Oratorio "La Creación", de Haydn, en el Teatro Nacional (1952).

ALLEGRO SOSTENUTO



Da principio la Sociedad Coral Salvadoreña a sus actividades de 1953, presentando un Concierto de Cámara el 27 de Febrero, con la participación del pianista húngaro venezolano Istvan Nadás. En el Concierto en mención se presentaron obras de J. S. Bach, I. Haydn, dos obras para cuerda del Maestro Cubicec, el Divertimento Rústico Op. 29 y 4 Canciones para Cuerda y Coro.

El interés de la Sociedad al presentar Conciertos no solo corales sino también instrumentales con artistas huéspedes, es con la mira de ampliar la cultura musical del país, dando con ello más interés y variedad a los conciertos.

Después de un concienzudo estudio de preparación, la Sociedad Coral Salvadoreña anuncia su segunda Temporada de Conciertos para los días 21, 26 y 28 de Agosto de 1953.

Se inicia la Temporada con la ya conocida y aplaudida obra LA CREACION, de Haydn, un Concierto de Violín y Oboe con la participación de los violinistas Eva Covach, húngara; Abel Ayala Bonilla, salvadoreño; Manuel Gómez, oboísta guatemalteco.

Se ejecutaron obras de Bach, Cimarosa, Mendelssohn, I. Cubicec. Se presenta la monumental obra de Verdi EL REQUIEM, que también es El Salvador el primer país en Centro América que presenta un Oratorio de esa categoría. El público permanente de la Sociedad Coral, recibió con gran regocijo esta fiesta anual que todos los años se presenta en el mes de Agosto.

En su período de descanso, la Sociedad Coral Salvadoreña patrocina un Concierto de Violín ejecuado por John Creighton Murray a beneficio de los damnificados del temporal; el 22 de Octubre en el Teatro Nacional.

La Sociedad Coral empieza a estudiar para poder colaborar en el Congreso Guadalupano cantando Parsifal, bajo la batuta del Director de la Orquesta Sinfónica del Ejército, don Alejandro Muñoz Ciudad Real, en ausencia del señor Director del Coro, por encontrarse en Europa disfrutando de sus vacaciones.

Como en años anteriores el Coro de la Sociedad se presenta en las calles, paseos públicos y hospitales de San Salvador, cantando los villancicos de navidad dirigidos por varios miembros del Coro.



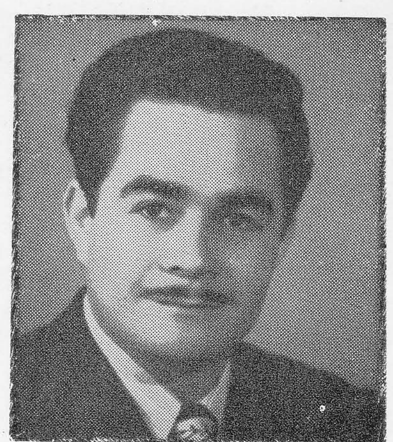
Istvan Nadás.
Pianista que actuó en el concierto de cámara (1953).



Abel A. Bonilla.



Eva Covach.

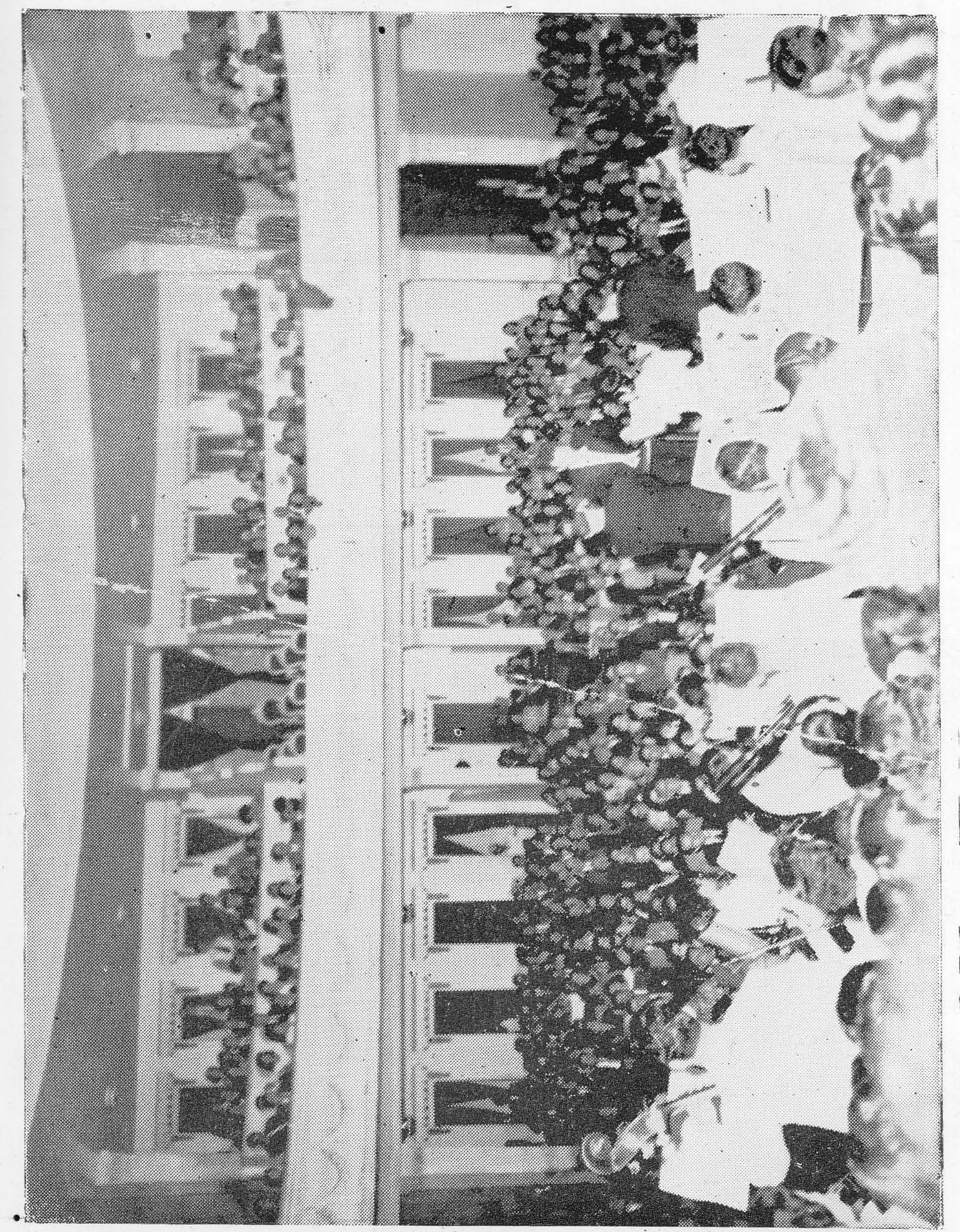


Manuel Gómez.



Recibimiento de los artistas en el Aeropuerto (1953).

Sociedad Coral Salvadoreña bajo la Dirección del Maestro Cubicec, la noche del 21 de Agosto de 1953.



Aspecto del Teatro Nacional, durante la audición del Oratorio "La Creación", de Haydn, por la Sociedad Coral.

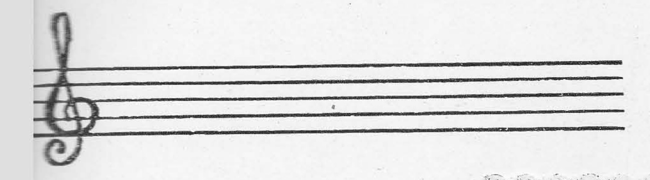


Después de la audición del Oratorio La Creación de Haydn en el Teatro Nacional (1953).



Aspecto parcial del concierto de Violín, ejecuta Eva Kovach (1953).

ALLEGRO CON BRIO



Para cumplir un compromiso más serio aun que en los años anteriores, la Sociedad Coral Salvadoreña inicia sus actividades en el mes de Febrero de 1954, con un período de sólo estudio para poder presentar en el mes de Agosto de ese mismo año su Temporada de Conciertos, dando esta vez un regalo más a su público presentando dos Operas.

Vuelve otra vez a respirar música el ambiente de San Salvador y da comienzo la Gran Temporada de Conciertos y Operas los días 24, 26, 31 de Agosto y 2 de Septiembre.

Llega el día del debut. Como un presente especial a sus admiradores, se estrena otro Oratorio de los que sabe regalarle el señor Director a esta pequeña tierra cuscatleca, el cual figurará en la historia musical por tener la dicha El Salvador de ser uno de los pocos países del mundo que en sus teatros se ha cantado LAS CUATRO ESTACIONES, de J. F. Haydn.

Por el brillante éxito obtenido el año anterior y a petición se repite la inmortal obra de Verdi EL REQUIEM. Al caer el telón había asomo de lágrimas, una ovación exterioriza el clímax de esa noche.

Teniendo ya 4 años de no presentarse la Temporada de Opera en El Salvador, el pueblo invade el Teatro en las representaciones de La Traviata y El Barbero de Sevilla, dando así fin a la Gran Temporada de Conciertos y Operas de 1954. Artistas huéspedes contratados para la Temporada: Eva Likova, soprano del City Center Opera; Eleanor Knapp, mezzo soprano de San Francisco Opera; y del Metropolitan Opera: Gabor Carelli, tenor; Lorenzo Alvary, bajo; Francesco Valentino, barítono; Lloyd Harris, bajo buffo; German Geiger Torel director de escena.

La Sociedad Coral presenta su Concierto anual de Navidad, ofreciéndolo a beneficio del Patronato Nacional Antituberculoso la noche del 16 de Diciembre en el Teatro Nacional. El 22 hizo su recorrido de costumbre cantando villancicos que ya son esperados por el pueblo. Para dar por terminado su año musical, después de la acostumbrada reunión hogareña, se transmitió un Concierto desde los estudios de Julita Díaz por medio de la Radiodifusora Y. S. S. (Alma Cuscatleca).

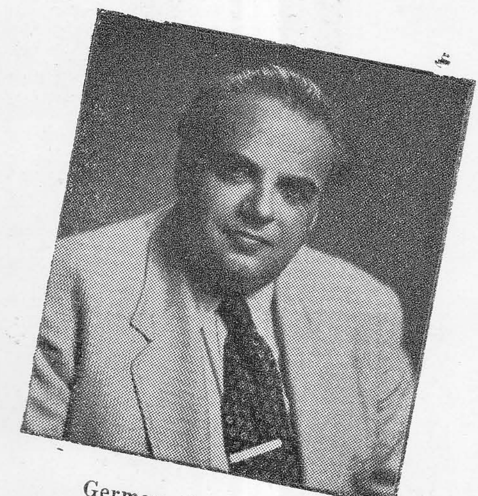
Nuevos Artistas que Participan en la Temporada de Opera:



Francesco Valentino.



Lloyd Harris.



German Geiger Torel.

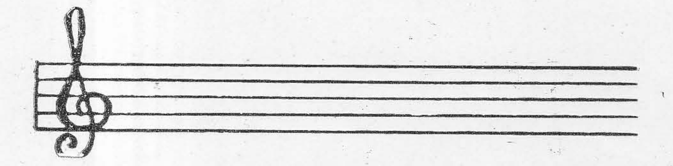


El Maestro Cubicec, felicita a los solistas que participaron la noche del 26 de Agosto de 1954.



Sociedad Coral Salvadoreña, durante la ejecución de la "Misa de Réquiem", de Verdi.

CODA



Iníciase el año con una inspiración de Cubicec. Las labores de la Sociedad dan principio con su Misa de Requiem, teniéndola como repertorio para el mes de Noviembre. Este año de 1955, por un revés del destino no se podrá llevar a cabo la Gran Temporada de Conciertos y Operas como se acostumbra en el mes de Agosto, pero la Sociedad Coral Salvadoreña siempre activa en su obra cultural, presta su colaboración ayudando a la formación de coros escolares de secundaria. La Sociedad Coral prepara un Concierto Clásico Popular para salir por los principales departamentos dando demostraciones por medio de pequeños conciertos.

Entre otras actividades a desarrollar, la Sociedad Coral Salvadoreña organiza actualmente un Coro de niños filial a la Sociedad, este coro empezó sus ensayos desde el mismo día de su fundación llevada a cabo el 18 de Febrero de este mismo año.

Invitación imprevista. Con motivo de sus festividades, Guatemala quiere disfrutar de un ambiente musical coral. Por medio de la Dirección de Bellas Artes de aquella ciudad, se recibe otra invitación para asistir y tomar parte en sus fiestas patrias, ofreciendo tres conciertos.

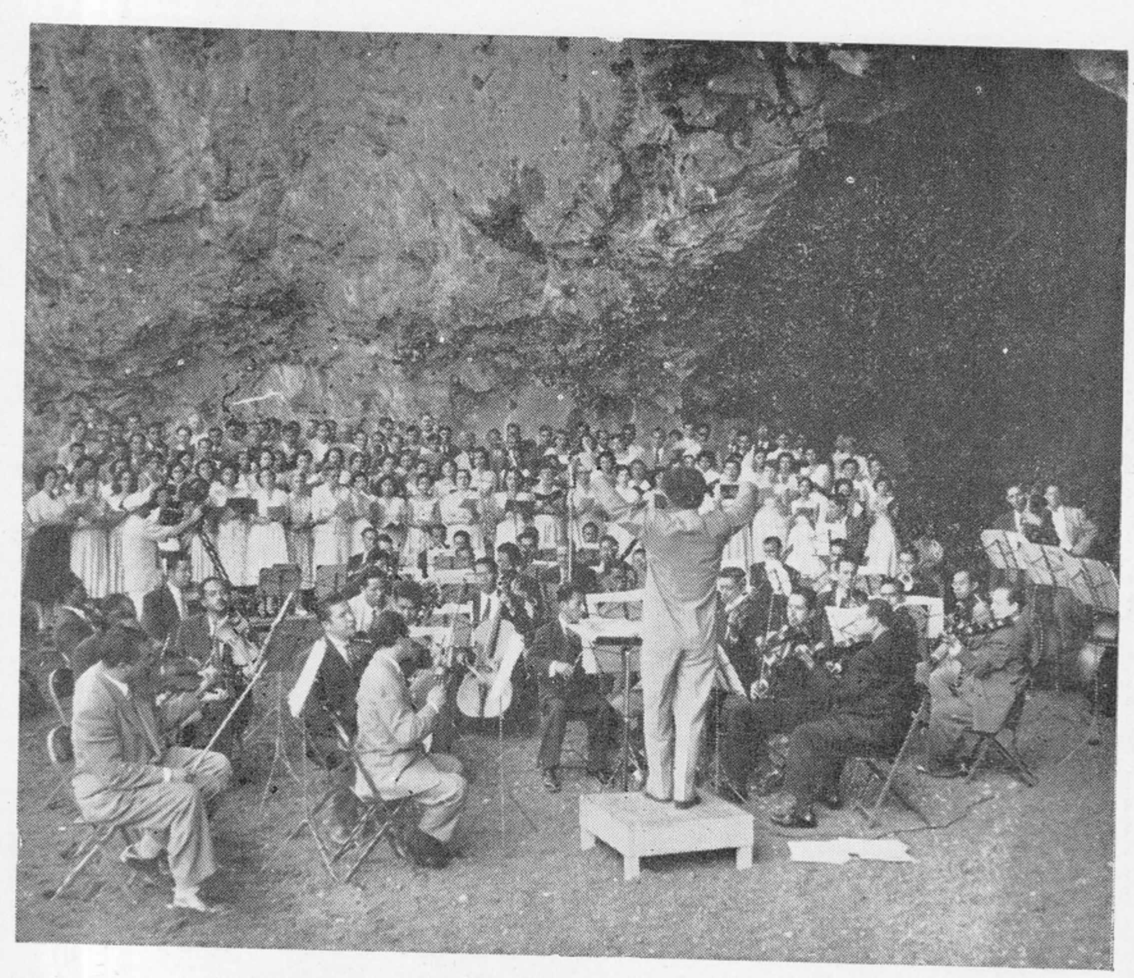
La Sociedad Coral Salvadoreña recordando a sus amigos acepta dicha invitación, presentándose el 2 de Julio en el Teatro Capitol donde da uno de sus mejores conciertos. Se cantó la 1ª parte de La Creación y el 1º y 2º coro de las 4 Estaciones de Haydn, finalizando con el Alleluya de Hendel. La Sociedad Coral elogia la gran actuación de la Orquesta Sinfónica de Guatemala, sintiéndose al mismo tiempo honrada de haber compartido honores con ella.

Engalanada la bellísima Catedral de Guatemala, sirvió de cuna a la Sociedad Coral Salvadoreña y a todos los feligreses de aquella Metrópoli que se congregaron para escuchar la elogiada Misa en Re menor de su Director Cubicec. Para despedida de aquella acogedora vecina república de Guatemala, dióse un concierto clásico popular en la concha acústica para deleite del pueblo en general. Teniendo la satisfacción de haber dejado honda impresión en todos los guatemaltecos y cosechado las mejores críticas; la Sociedad Coral Salvadoreña regresa a continuar su labor interrumpida, el de llevar música a los pueblos de El Salvador y preparar una temporada de conciertos con las Nueve Sinfonías de Beethoven; tomando parte en este ciclo Beethoveniano directores y solistas huéspedes.

Aspecto de un ensayo en el Teatro Capitol (Guatemala).



Guatemala.—Sociedad Coral Salvadoreña, Orquesta Sinfónica de Guatemala bajo la dirección del Maestro Cubicec, en el Teatro Capitol (1955).



Sociedad Coral Salvadoreña, en la Puerta del Diablo.
Invitados por la Junta Nacional de Turismo se da un concierto en la Puerta del Diablo con motivo de la inauguración de ese bello paseo público.



Teatro Nacional de El Salvador, escenario donde la Sociedad Coral Salvadoreña ha ofrecido la mayor parte de sus conciertos.

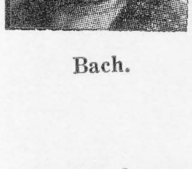
OBRAS EJECUTADAS POR LA SOCIEDAD

Obras para coro, solistas vocales y orquesta
Sinfonías, Cantatas, Oratorios, etc.



Bach.

Bach, J. S.	Cantata Nº 142 (Un niño ha nacido)
Haydn	La Creación, (Oratorio en 3 partes) Las Cuatro Estaciones (Oratorio en 4 partes)
Beethoven	Novena Sinfonía
Wagner	Parcifal (Consagración)
Verdi	Misa de Requiem Aida (3er Acto-concertante)
Cubicec	Misa en Re menor Misa de Requiem





Handel.

OPERAS

Verdi	La Traviata (Opera en 3 actos)
Rossini	El Barbero de Sevilla (Opera cómica en 3 actos)



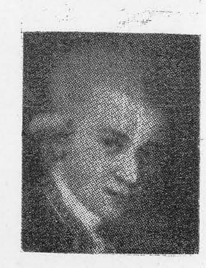
Haydn.

COROS ACAPELLA Y ACOMPAÑADOS DE PIANO Y ORGANO

Haendel	Alleluya del Oratorio "El Mesías"
Mozart	Wiegenlied (Canción de cuna). Ave Verum

CORAL SALVADOREÑA DESDE SU FUNDACION

Brahms	Diez y siete Canciones de amor Martillo.
Schubert Rillé	El Tilo — Rosa Flor del Campo Patrie Absente
Silcher	La Loreley
Strauss	Golondrinas de la Aldes (Vals)
Gounod C.	Preghiera della Sera
Di Lasso	S'io ti vendess' una sol
Denza	Funiculí Funiculá
Urrutia	Pobre Vicenta — Dicen que lo Azul es Celo.
Cubicec	Impaciencia — Nani Nani, (Canción de Cuna), Idilio Rumano — Coral — Danza — Hoy es Noche Buena — Felices Pascuas — Canción de Navidad.



Mozart.



Mendelssohn.



VILLANCICOS

Fonseca	Adestes Fideles
Bossi	Puer natus
Zanlla	Nina, Nana
Gruber	Noche de Paz
Piana	Fraternal
Benedeto	Hoy es Noche Buena
Buxó	Tres Villancicos Catalanes
Anónimos	Oh, Santísima — Noel — Still, Still — Estrella Milagrosa — Noche de Encantos — Campanas de Noche Buena.



Beethoven.

CANCIONES POPULARES



Wagner.

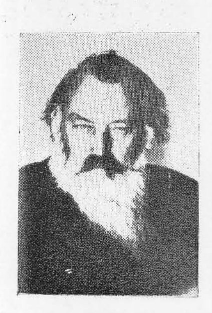
Guizar P.	Guadalajara (Canción popular mexicana) El Quelite (Canción popular mexicana)
Rosales-Avelar	Estrellita de Belén
Martínez V. M.	La Guanaca
Lara P. Nunfio h.	El Carbonero — Las Cortadoras.

OBRAS INSTRUMENTALES

(CONCIERTOS PATROCINADOS POR LA SOCIEDAD CORAL SALVADOREÑA



Verdi.



Brahms.

Bach	Doble Concierto de Violín en Re menor Concierto Brandenburgues Nº 3 (Sol Mayor) Clavencin bien templado I. tomo Preludio y Fuga en Do menor
Haydn	Concierto para piano (en Re Mayor)
Mozart	Sonata en Do Mayor K. V. 330
Cimarosa	Concierto para Oboe y Orquesta
Beethoven	Obertura Leonora Nº 3 Concierto op. 15 en Do Mayor Sonata op. 27 Nº 2 en Do sostenido menor
Schubert F.	Momento Musical op. 94 Nº 4 en La Bemol Mayor
Chopin	Balada op 47 en La Bemol Mayor
Mendelssohn	Concierto para Violín op. 64
Bruch	Concierto para Violín
Tschaikowsky	Obertura Romeo y Julieta Concierto para Violín.
Prokofief	Preludio op. 12 en Do Mayor
Cubicec	Intermezzo op. 11 Nº 1 (para cuerda) Capricho Op. 39 (para cuerda) Divertimento Rústico op. 29 Preludio op. 34 Tres, Jou Joux op. 15

DIRECTIVA DE LA CORAL SALVADOREÑA 1955



Sentados de izquierda a derecha: doña Juana de Avendaño, doctor J. Antonio Rodríguez Porth, Tte. Cnel. Oscar A. Bolaños, don Mauricio Mixco, don Lavinio Matteucci y Srita. Zoila Portal. De pie en el mismo orden: don Salvador Alvarez Méndez, Srita. Nena Rodríguez, don Salvador Rivera, don Enrique Seidner, Srita. Antonia Contreras y don Juan Gutiérrez.


SOCIEDAD CORAL
SALVADOREÑA
1950

ALGUNOS DATOS SOBRE LA LABOR ARTISTICA DE LA SOCIEDAD CORAL SALVADOREÑA

1950	Septiembre	9,	Fundación de la SOCIEDAD CORAL SALVADOREÑA.
	Noviembre	1º,	Primera prueba de estudios, con la Misa en Re menor en la Iglesia Catedral.
	Noviembre	22,	Segunda presentación de la Misa en Re menor en la Junta Nacional de Turismo.
	Diciembre	21,	Programa de Villancicos en la Radiodifusora Y. S. R.
	Diciembre	23,	Segunda audición del programa de Villancicos en Y. S. U.
1951	Mayo	25,	Debut en el Teatro Nacional, primeras audiciones de Rillé, F. Schubert, Silcher, Brahms, Mozart, Haendel y Cubicec.
	Junio	10,	En la bendición de la Iglesia El Calvario con la Misa en Re menor.
	Junio	15,	Concierto en el Círculo Militar con el programa del debut.
	Junio	16,	Concierto en el Colegio Don Bosco con la Misa en Re menor.
	Agosto	15,	Primera audición de la Novena Sinfonía de Beethoven, en el Teatro Popular, con la colaboración de la Orquesta Sinfónica.
	Septiembre	15,	Concierto en el Teatro Principal, inauguración de Cooperativas Escolares.
	Septiembre	22,	Concierto en el Teatro Nacional de Santa Ana, con el programa del debut.
	Noviembre	15,	Concierto en la Escuela Militar.
	Diciembre	2,	Audición en la Radiodifusora Y. S. A. B. C. con motivo de su inauguración.
	Diciembre	14,	Concierto en Casa Presidencial.
	Diciembre	23,	Concierto íntimo en su local social.
1952	Enero	11,	Gira a Guatemala, Concierto en el Teatro Capitol; con obras de Beethoven, Handel, Mozart, Brahms, Schubert y Cubicec.
1952	Febrero	28,	Concierto en el Teatro Nacional por la inauguración de la Radiodifusora Y. S. A. X.
	Mayo	2,	Concierto en el Círculo Deportivo Internacional, audiciones de los dos primeros coros de la Creación de Haydn.
	Junio	21,	Concierto en el Teatro Nacional, con motivo del Día del Maestro.
	Agosto	22,	Primera Temporada de Conciertos. Primera audición del Oratorio completo "La Creación" de Haydn; en el Teatro Nacional.
	Agosto	29,	Segunda audición de la Novena Sinfonía de Beethoven, Teatro Nacional.
	Septiembre	1º,	A petición, repetición del Oratorio "La Creación" de Haydn, Teatro Nacional.
	Noviembre	17,	Concierto en la Escuela Militar.
	Diciembre	19,	Concierto en el Teatro Nacional, con un programa de Navidad; primera audición de la Cantata Nº 142 de Bach.
	Diciembre	21,	Primeras giras por hospitales y paseos públicos de la capital, con el programa de Villancicos.
	Diciembre	23,	Concierto íntimo en el seno de la Sociedad.
1953	Febrero	27,	Concierto de Cámara en el Teatro Nacional.
	Abril	6,	Colaboración de la Sociedad Coral, con Edmundo Barbero, Director del Teatro del Elenco estable de San Salvador, cantando los coros en la representación del Gran Teatro del Mundo, de Calderón de la Barca.
	Abril	17,	Concierto en Casa Presidencial, colaboración en la celebración de la III Asamblea General y IV Congreso Médico Social de la Confederación Médica Panamericana.

	Mayo	1º	Concierto en el Teatro Popular, colaboración con el Ministerio de Trabajo.
	Junio	20,	Concierto en el Teatro Nacional con motivo de las celebraciones del Día del Maestro.
	Agosto	21,	Presentación de la Segunda Temporada de Conciertos. Audición de la Creación de Haydn.
	Agosto	29,	Primera audición de El Requiem, de Verdi.
	Diciembre	9,	Concierto en el Teatro Nacional, colaborando con el Congreso Guadalupano, se cantó Parsifal (consagración).
1953	Diciembre	20,	Con un programa de Villancicos gira por hospitales y paseos públicos de la capital.
	Diciembre	21,	Concierto íntimo en el seno de la Sociedad.
1954	Mayo	1º	Concierto en el Teatro Popular, celebración del Día del Trabajo.
	Mayo	13,	Concierto en el Teatro Nacional, inauguración de la XIII Convención del Club de Leones del Distrito "D" Istmania.
	Agosto	24	Inauguración de la Gran Temporada de Conciertos y Operas, con la audición por primera vez de Las Cuatro Estaciones de Haydn.
	Agosto	26,	Segunda presentación de la Misa de Requiem, de Verdi.
	Agosto	31,	Presentación de la Opera La Traviata, de Verdi.
	Septiembre	2,	Presentación de la Opera El Barbero de Sevilla, de Rossini.
	Diciembre	9,	Concierto en el Teatro Nacional con motivo de la inauguración del Segundo Congreso Centro Americano de Pediatría.
	Diciembre	16,	Concierto de Navidad en el Teatro Nacional.
	Diciembre	22,	Recorrido anaul por hospitales y paseos públicos, con el programa de Villancicos. Audición del mismo programa en el estudio Díaz transmitido por Y. S. S.
1955	Junio	4,	Gira al Valle La Esperanza.
	Junio	6,	Concierto en el Liceo Salvadoreño.
	Junio	11,	Gira a la ciudad de Santa Ana, Concierto popular en el Teatro Nacional.
	Junio	18	Gira a la ciudad de San Vicente con el mismo programa.
	Julio	2,	Concierto en el Teatro Capitol de la ciudad de Guatemala, con la colaboración de la Orquesta Sinfónica de aquel país.
	Julio	3,	Misa Solemne en la Santa Iglesia Catedral Metropolitana de Guatemala, con la Misa en Re menor, de Cubicec. Concierto popular en la Concha Acústica.
1955	Julio	16,	Gira a la ciudad de Sonsonate, con el programa de canciones populares.
	Agosto	21,	Concierto en la Puerta del Diablo, con motivo de la inauguración de dicho paseo público.
	Septiembre	9	Concierto íntimo en el seno de la Sociedad con motivo de la celebración del 5º aniversario de su fundación.

SOCIEDAD CORAL SALVADOREÑA

TEMPORADA DE CONCIERTOS 1953

TEATRO NACIONAL

VIERNES 21 AGOSTO DE 1953 — LA CREACION — J. HAYDN

MIERCOLES 26 AGOSTO DE 1953 — CONCIERTO — BACH, CIMAROSA, MENDELSSOHN

VIERNES 28 AGOSTO DE 1953 — REQUIEM — G. VERDI

PRECIOS:

	Abono para 3 Funciones	Localidades Sueltas
Butaca Centro Numerada	¢ 15.00	¢ 6.00
Butaca Lateral „	„ 12.00	„ 5.00
Balcón Centro „	„ 12.00	„ 6.00
Balcón Lateral		„ 4.00
Luneta Alta		„ 2.00
Galería		„ 1.00

TIQUETES A LA VENTA EN CASA DE LA MUSICA L. GARAY, 3a. C. O. Tel. 2388.

SOLISTAS

EVA LIKOVA — SOPRANO, CITY CENTER OPERA

ELEANOR KNAPP — MEZZO SOPR., SAN FRANCISCO OPERA

GABOR CARELLI — TENOR, METROPOLITAN OPERA

LORENZO ALVARY — BAJO, METROPOLITAN OPERA

EVA KOVACH. — VIOLIN

ABEL AYALA B. — VIOLIN

*MANUEL GOMEZ — OBOE

SOCIEDAD CORAL SALVADOREÑA ★ ORQUESTA SINFONICA DEL EJERCITO

DIRECTOR **ION CUBICEC**

LA SOCIEDAD CORAL SALVADOREÑA A TRAVES DE LA CRITICA MUSICAL (1951 - 1955)

CRONICA DE ARTE

MOMENTOS ANGELICOS EN EL CIRCULO MILITAR

Cubicec: Un Director con Cabellera de Humo.-La Sociedad Coral Salvadoreña, Cosecha Laureles a Manos Llenas. - Los Entendidos Elogian el Concierto del 15 en la Noche

Por RAFAEL ALVAREZ MONCHEZ

Boletín del Ejército, junio de 1951.

Momentos angélicos vivió el numeroso y selecto público asistente al concierto extraordinario que la Sociedad Coral Salvadoreña, dirigida por el maestro rumano Juan Cubicec, ofreció en honor del señor Presidente de la República y del Ministro de Defensa Nacional, la noche del 15 del corriente en el Círculo Militar. Así, triunfando, inició su temporada esta entidad artística, la cual tiene menos de un año de existencia y ya cosecha laureles a manos llenas.

El acto dió comienzo a las ocho de la noche, con el discurso que a nombre de los homenajeados pronunció el Teniente Coronel Luis Lovo Castelar. Sus palabras fueron emocionadas; se refirió ampliamente a la personalidad y labor del maestro Cubicec y al entusiasmo de los miembros de la Sociedad Coral Salvadoreña. Hizo la presentación del conjunto y terminó agradeciendo la dedicación del recital .

La audición fué en el amplio y bien acondicionado salón principal del Círculo Militar, que, por cierto, tiene magnífica acústica. La concurrencia llenaba completamente el local. El Coro está integrado por ochenta y cinco voces: bajos, barítonos, tenores, contraltos, mezzo-sopranos y sopranos. Actúan en él hombres y mujeres en su mayoría salvadoreños, pero también hay elementos extranjeros. Imponente y simpático es el aspecto del Coro. Se sitúa en estado especial, las mujeres vestidas unas de blanco y otras de negro y los hombres con traje oscuro. Gente de todas las edades, hay jovencitas colegialas, señoritas y señoras, hombres mozos y señores de pelo cano e incipiente calva. Pero forman un grupo de verdadera belleza. Personas sonrientes, de ojos brillantes y ademán inspirado.

Cubicec se presenta y los aplausos estallan estruendosos. Es de estatura más bien baja que alta. Viste pantalón negro y saco blanco. Genuino rumano, tez blanca, nariz afilada. Sus manos —dirige sin usar batuta— son exquisitamente finas y albas. Manos sensitivas, sabias y magnéticas. Ojos claros, cabellera tremendamente rebelde. Los cabellos de Cubicec son como una boina de alambres retorcidos, electrizados y vibrantes. En los momentos de entusiasmo la cabellera se le alborota más y mechones de zarcillos furiosos caen sobre su frente pálida. Es como una aureola de humo castaño. La cabellera de Cubicec es muy suya, muy romántica, muy musical.

El programa se inició con el Himno Nacional, de acuerdo con arreglo coral del propio Cubicec, acompañando al piano el maestro Gonzalo Vega. Fué la primera sorpresa. Arreglo perfecto, vocalización clara. El público aplaudió cálidamente, el entusiasmo había prendido en las almas.

Y el programa siguió su curso en su primera parte.

Gloria de la Misa en Re Menor, de Cubicec. Música brillante, como para cantarse en efemérides patrias, para festejar triunfos de primera magnitud.

Patri Absente (en francés), de Rillé, El Coro cada momento más seguro. Cubicec lo guía y le hace rendir todos los matices. El público escucha pleno de recogimiento. Enorme quietud en los rostros. Unicamente los abanicos de las damas aletean levantando olas de perfume. Es la nerviosidad dulcemente martirizante del arte que señorea en el ambiente y en las almas. Todas las luces están encendidas y en el muro del fon-

do del salón un gran reloj aparece suspendido como luna impávida.

Siguen las selecciones, El Tilo, de Schubert; La Loreley, de Silcher y un Lied (en alemán), de Brahms. En éstas el maestro Gonzalo Vega permanece inactivo, pues es puro orfeón. El Coro se luce, el acoplamiento armónico es exacto. Los bajos se oyen robustos. Muy buenos bajos.

Wiegenlied (canción de cuna, en alemán), de Mozart. Este fué un número especialmente bonito, espléndido. El público aplaudió tanto que hubo necesidad del bis. Doña Fina de Wagner, ejecuta el solo y la niña Hilda Herrera —soprano —pájaro— tiene a su cargo arpegios coloratura. El gran coro, 83 voces, canturreando, hace el fondo inefablemente armónico. No hay piano.

Cubicec está transfigurado. Arden sus ojos y su tez es ya sonrosada, como de lejana manzana. El humo de la cabellera le rodea el rostro y sus manos aletean brujamente en el aire.

Luego son ejecutadas tres composiciones de Cubicec: "Impaciencia", "Nani, Nani" e "Idilio Rumano", en orfeón. Cubicec es un gran dominador de la armonía, un inspirado. Rumanía se asoma en sus notas, aquel país de leyendas, soldados y zíngaros. En "Nani, Nani" el coro remeda un órgano enternecido, balanceándose como cuna en que se arrullan rosas y tulipanes. "Impaciencia" es vibrante, una gran nube que vuela sobre vientos rápidos y filarmónicos. En "Idilio" nos obsequia júbilo que sabe a violines y chelos.

La primera parte finalizó con el Aleluya del Oratorio de "El Mesías", de Haendel. Es esta una pieza muy conocida de nuestros públicos, ya que la han oído en películas de la Pasión de Cristo. Un himno a la vida, al triunfo, a la paz, a la belleza.

Ovación cerrada rubricó esta primera parte del concierto del Coro Nacional. Cubicec se inclinaba ante el público y su boina de magnéticos cabellos le cubría la frente. Sonrisa, admiración, entusiasmo en todos los semblantes. También el maestro Vega, el morenazo Chalo Vega, recibía aplausos y los bravos llovían sobre los 85 miembros del conjunto coral.

En el intermedio de la audición, doña Lety de Osorio, esposa del Sr. Presidente de la República; y doña Anita de Bolaños, esposa del Ministro de Defensa Nacional, felicitaron al maestro Juan Cubicec y al Coro. Por motivo de fuerza mayor el Sr. Presidente y el Teniente Coronel Oscar A. Bolaños no pudieron asistir al recital.

La segunda parte del concierto fué el Gran Final del Segundo Acto de la Opera Aída, de G. Verdi. Actuaron como solistas Martita Guillén y Marta Lidia Sánchez y Juan de Dios Orantes y Mario Farrar, soprano, mezzosoprano, tenor y barítono, respectivamente. En el piano estuvo siempre el maestro Gonzalo Vega, inspirado y grave como gran sacerdote vudú. Ya usa lentes para tocar, no habíamos notado ante tal detalle. Es la edad, los pícaros años... Chalo Vega no debería envejecer.

Este número resultó brillante. Los solistas y el coro desempeñaron muy bien su cometido, guiados por Juan Cubicec, quien en raptos de frenesí canta él también y sus manos trazan en el aire cruces y monedas cabalísticas, suben y bajan en extraños gestos, elocuentes pases y cortes. Y siempre rebelde el pelo del maestro, flotando como cimera electrizada frente al bosque de armonías, cual ramillete de llamas oblícuas que se quieren suicidar.

Al finalizar el concierto el Círculo Militar se convirtió en ruidosa colmena al ensalmo de los comentarios. Nadie escatimaba elogios. La Sociedad Coral Salvadoreña es un paso en pro de la cultura, un avance hacia la belleza pura. Constituye algo consolador en nuestro país, en donde impera la idiotez de los mambos y el jazz, es lo preferido en Casinos elegantes y estancos de barriada.

Y lo más meritorio es que esta entidad artística vive por su propio esfuerzo. Ni el maestro Cubicec, ni los miembros del coro reciben nada de nadie. Hace un año que luchan y trabajan. Ensayos agotadores, ejercicios extenuantes, repetir y repetir, hasta lograr perfección. Cubicec es nervioso, enérgico y muy severo. Eso, muy severo. Pero mujeres y hombres lo respetan y lo quieren. Vino al país sin saber nada de español y ahora ya habla corrientemente. Adora el arte, es músico sabio, compositor celebrado. Su obra es valiosa, bella, pletórica de ternura, originalidad, llena de vida. Su cultura la adquirió en Europa. Ahora desempeña la cátedra de armonía en nuestra Escuela Nacional de Música.

Novena Sinfonía, Constituyó Audición de Alta Categoría

Por RODOLFO ARTIGA LOPEZ

Prensa Gráfica, agosto de 1951.

Una de las obras más grandiosas del inmortal Beethoven escuchó con toda su magnitud y por primera vez el público salvadoreño: La Novena Sinfonía en Re Menor, que es algo novedoso. Fué la última producción sinfónica del gran músico alemán cuya sordera en sus años mejores, no le impidió que diera al mundo esas tempestades musicales que se han impuesto a través de los siglos, eternizándose con resplandores de gloria.

Fué una noche de arte puro la del miércoles 15 de agosto que vino a inmortalizar a un humilde salón de espectáculos llamado Cine Popular, en donde se divierte al pueblo, al ejecutarse allí, por primera vez en Centro América, esa joya musical del siglo XIX que se presentara por primera vez en Viena hace 127 años.

A pesar de la lluvia la sociedad correspondió a los esfuerzos de los organizadores de este gran festival artístico, pro-construcción de Catedral. Las butacas fueron insuficientes y a gente bien vimos sentadas con la mayor conformidad, en bancas rústicas.

Como era muy natural, el selecto auditorio esperaba impaciente la iniciación de la Novena Sinfonía, por el anuncio de la participación del Coro Nacional y de los grandes cantantes de la Opera: Irma González, Lorraine Calcagno, Gabor Carrelli y Lorenzo Alvary, para quienes el pueblo salvadoreño guardará gratitud eterna.

Jon Cubicec tuvo a su cargo la dirección del gran espectáculo. La Novena Sinfonía empezó a vibrar en su primer movimiento. Un allegro intenso en donde los instrumentos dialogan con gran empeño, para darnos la música revolucionaria del Maestro. Música que exalta los espíritus que agonizan. Llegó el segundo movimiento, Molto Vivace. Las armonías son impecables y Director y conjunto orquestal se crecen para ofrecer la grandiosidad del poema en toda su plenitud.

El tercer movimiento es de una belleza incomparable. Un adagio en donde hay una canción de ensueño. Música tibia y pura como un corazón de niño..... Céfiros sobre lagos tranquilos que se duermen en los atardeceres....

El movimiento más culminante de la Novena Sinfonía es el final: Allegro Assai en donde aparece cantando el Coro, con todas las tonalidades más exigentes. Sinceramente: nos ha sorprendido ese conjunto al cual catalogamos de valioso. Sus cuatro voces se distinguen plenamente en una admirable combinación artística. Y luego llegan los cantantes para cerrar con broche de oro todo un esfuerzo humano en nuestro medio. Se deja oír la voz imponente del Bajo Alvary, hermosa y fresca, para luego escuchar la del Tenor Carelli, dulcísima y de buen volumen.

Irma González, la Soprano azteca mimada de nuestro público, la gloriosa Diva de América Latina, nos deleitó una vez más. La potencialidad de su voz se impuso como otras veces, cantando con gran naturalidad, sin preocupación: La encontramos más exquisita!

La Mezzo-Soprano Lorraine Calcagno que completaba el cuarteto de voces admirables, gustó enormemente. Su voz es dulce y suave como la miel y el hilo de seda.

Y al terminar el más grande de todos los recitales que hemos escuchado en nuestra Patria, los artistas fueron ovacionados: Solistas, Director y Conjunto Orquestal. Los muchachos del Coro, ya no se diga. El Salvador se enorgullece de ellos, así como de la Sinfónica de El Salvador. Son dos maravillosos conjuntos que han subido muchos peldaños: Ya no son los de ayer.

Para el inspirado Director, Cubicec un abrazo.

Brillante Actuación de la Coral Salvadoreña Anoche

Virtudes de Coordinación y Categoría Artística, Puestas de Relieve

Guatemala, Enero 11 de 1952).

Nutridos y fervorosos aplausos premiaron anoche la brillante actuación de la Sociedad Coral Salvadoreña, que con un selecto programa pudo demostrar a plenitud su excelente calidad, una preparación cuidadosa y un acoplamiento magistral, frutos que, según expresión de algunos de sus componentes, han tenido su origen en la labor de su director, John Cubicec, a quien, desde hace tiempo, se confirió la dirección del conjunto.

Grata sorpresa fue para el auditorio la ejecución de la "Misa en Re Menor", original del propio Cubicec; obra de mucho mérito y que revela las virtudes de Cubicec como compositor de grandes esperanzas; es la suya, a nuestro juicio, una música de exquisita expresión y contenido. Ocuparon la primera parte del programa, además de la obra ya mencionada, "Gloria de Dios" de Beethoven y "El Tilo" y "Rosa, flor del campo" de Schubert. Todos estos números fueron ejecutados notablemente por el coro. La canción de cuna, de Mozart, inició la segunda parte del programa, dando oportunidad de lucimiento, no sólo al coro que cumplió su cometida a entera satisfacción del auditorio, sino también a varios solistas que motivaron elogiosos comentarios. A continuación se escucharon: 4 canciones de amor, "Canción de Cuna", y "Martillo" de Brahms; Nani Nani e Idilio Rumano de Cubicec, música delicada y de vigorosa sensibilidad, en ambas obras; y a manera de afortunado final, "Aleluya" de Handel que fue, en nuestra opinión, la actuación cumbre del coro.

Muchos de los asistentes lamentaron que, por ofrecer más que una actuación, ya que sus méritos irregateables hacen desear una nueva presentación. Sin embargo, queda la esperanza de lograr su retorno más adelante. **Prensa Libre,** al dar cuenta del éxito alcanzado por ese magnífico grupo salvadoreño, se complace en felicitar a todos y cada uno de sus integrantes, no sólo por que representa el notable mensaje de arte que nos han traído, sino por lo que vale su presencia fraternal en bien de la amistad y comprensión más amplia entre los pueblos salvadoreño y guatemalteco.



CACTO -:-

Por
ALVARO CONTRERAS VELEZ

(Guatemala, Prensa Libre, Enero 14 de 1952).

Hasta el momento las gestiones oficiales de los cinco gobiernos centroamericanos, encaminadas a materializar los viejos anhelos de unión no han dejado más fruto que un feliz ir y venir de cancilleres y un abundante intercambio de apretones de manos entre los altos funcionarios del istmo, es decir, que no se ha ido más allá del cordial entendido de gobiernos. Los pueblos todavía no saben de qué se trata...

Y es que no van a saberlo a través de las parrandas de sus cancillerres. O de un jubiloso movimiento de homenajes dentro del oficialismo centroamericano. A los estratos populares, a la raíz de nuestra ciudadanía no ha llegado aún el cabal conocimiento de lo que se planea; no se ha hecho conciencia de la necesidad de limar cualquier aspereza que flotara en el ambiente, no se han adoptado medidas prácticas efectivas, que beneficien a las altas esferas burocráticas.

La carta de la ODECA contiene bases fundamentales para abrir el camino a la fraternidad al buen entendimiento; para conceder ventajas que todo centroamericano podrá aprovechar y disfrutar, pero hasta el momento no se ha ido más lejos de la palabra escrita...

Ni siquiera se ha podido llegar a la anulación de pasaportes; a la creación de una tarjeta que facilite el tránsito por todas las naciones del istmo. Ni se ha adoptado medida alguna que haga sentir que efectivamente se está trabajando por el bien de la colectividad. Y eso tiene que crear

un clima de indiferencia hacia todo lo que hagan los gobiernos. Porque nada ganamos con que paseen por las cinco parcelas los cancilleres y cumplan así un turismo que sólo a ellos beneficia...

Nunca hemos creído en esas ideas líricas de unionismo; en esos agotados recursos de acercamiento romántico; la unión debe basarse en realidad, en conquistas comunes; en unificación de recursos para buscar la mutua prosperidad. Hemos pensado muchas veces en que, si no se unen Guatemala con Guatemala, ni Costa Rica con Costa Rica, mucho menos se van a unir con el vecino. Que la primera desunión, por razones de ambiciosa política, está en la propia casa... Pero, de todas maneras, esa unión se descarta por sí sola; máxime si no se hace nada positivo para fortalecerla.

La unión centroamericana puede lograrse mediante esfuerzos comunes en pro del mejoramiento económico; abolición de tanta traba que encuentra un centroamericano para ir a la casa de sus hermanos; en fin, con hechos, no con papeles que aparate de contener hermosos escritos, estimulantes proyectos, no conducen a nada práctico.

Como acción de los pueblos, el primer paso ha sido dado por los periodistas del istmo, al celebrar el congreso de Prensa en El Salvador. Eso ayudará a unir el pensamiento y la acción del periodista; a luchar por la dignificación del gremio en todos nuestros países; a librar batallas comunes por el respeto a las libertades humanas, tantas veces conculcadas por regímenes de oprobio y desvergüenza. Y ese esfuerzo de los periodistas tiene que llegar a fructificar, necesariamente, en la conciencia de todos los centroamericanos. Oficialmente, ni siquiera se ha movilizado una campaña de propaganda encaminada a informar a nuestros pueblos de lo que están haciendo sus gobernantes. Ha sido monopolio de privilegios oficiales, repartidos entre todos ellos; han sido paseos, recepciones, comilonas; pero, naturalmente, a esas comilonas no ha concurrido el obrero, ni el hombre del campo. Y con que brinden los altos funcionarios por la unión de Centro América, no vamos a ganar nada.... Que no es con jaiboles que se va a enriquecer la agricultura, la ganadería o se van a allanar los obstáculos de las fronteras....

Otra expresión netamente popular, nacida de un sentimiento de confraternidad, ha surgido en ese alto y hermoso mensaje del espíritu que trajo a Guatemala la "Sociedad Coral Salvadoreña"; ciento diez ciudadanos del hermano país, entre hombres y mujeres, que vinieron a ofrecernos el regalo de sus voces privilegiadas; el resultado de un esfuerzo tesonero y fructífero; pero no se limita su actuación a los dones del arte: cada uno de esos salvadoreños ha tenido la oportunidad de animar un convivio fraterno con los guatemaltecos; de recoger testimonios de afecto; de hallar en el aplauso que rubricó un sentimiento de admiración al artista, la bienvenida al hermano.

Hay una verdad de fondo en nuestros países: sus pueblos no han aprendido a quererse; guardan ocultos a veces, a veces descaradamente al descubierto, resentimientos que no tienen una sólida justificación. Rencillas que nacieron en los campos deportivos y que, al mantenerse, acusan, dolorosamente, una enorme pobreza de espíritu. Un poco de mezquindad y de incultura. Porque el hombre conciencia, el hombre de pensamiento liberal y amplio, no va a permitir que las cosas hechas con los pies, estropeen lo que se intenta hacer con el cerebro. De sobra sabemos la farsa que encierra eso de que "el deporte une", la experiencia ha probado lo contrario y lo sigue probando en muchos casos; nada que desuna y enemiste más como un choque originado en las gramillas del fútbol o las canchas de básquet, los diamantes de béis, etc. Porque nuestros pueblos difícilmente perdonan un partido ganado a la mala, o una acción antideportiva. Es triste tener que reconocerlo pero es una verdad enorme y que, por cierto, no dice de nosotros, precisamente; que seamos dueños de una caudalosa cultura....

Por eso nos ha llenado de complacencia la misión benemérita que ha venido a cumplir la Sociedad Coral Salvadoreña. Porque el arte sí une; en la interpretación de una Aleluya de Handel, no puede haber "fouls" o "zancadillas" o arbitrajes interesados. Ni un público que grita desaforadamente o suelta al salvaje de que todo hombre lleva adormecido en sus interiores. El arte va directamente al espíritu y en su emoción, gana cariños para quienes se valen de él como hermoso medio de acercamiento.

La Coral Salvadoreña actuó aquí brillantemente. No vamos a entrar a enjuiciar su calidad artística, porque no es eso lo que motiva nuestros apuntes; hemos tocado a esa simpática institución en lo que se refiere a su labor sinceramente centroamercanista. Felicitamos a todos y cada uno de sus componentes por la excelente calidad de sus interpretaciones y la demostración de irregateables capacidades que han venido a darnos; en particular, un voto de simpatía a Jon Cubicec, notable músico y compositor a quien se debe el logro de éxitos de la Sociedad Coral Salvadoreña.

Así se ayuda a hacer la unión. No con festivales gubernativos, gastando dineros que estarían mejor empleados en obras de beneficio común....

NUESTRO PUEBLO CANTA

(Tribuna Libre, Agosto 24 de 1952).

Una impresión de cosa aérea, de vuelo sin cansancio, de ascenso hacia la luz, nos dió la primera presentación del Coro Nacional, con la magnífica intervención de cuatro primeras voces internacionalmente consagradas, en la interpretación del Oratorio "LA CREACION" de Haydn.

Quienes conocemos a algunos de los muchachos que en ese coro cantan, no podemos menos que admirar y aplaudir hasta la sangre, la obra realizada por el maestro Ion Cubicec, porque imaginamos lo que significa como esfuerzo material, no ya digamos como desgaste espiritual, el lograr disciplinar a más de 150 voces, muchas de ellas vírgenes, todavía sin cultura, y homogeneizarlas, para dar ese efecto grandioso, titánico, que presupone la ejecución de "LA CREACION".

Si en las primeras manifestaciones del Coro ya nosotros habíamos entrevisto lo que podía llegar a ser aquel incipiente grupo coral que actuó en la Junta Nacional de Turismo, hará dos años apenas, si hace un año quedamos sorprendidos ante la ejecución de la "Novena Sinfonía" de Beethoven, ahora hemos pasado de la sorpresa al asombro, porque el Maestro Cubicec ha logrado algo de imponderable belleza y nos ha dado la oportunidad de conocernos, de descubrirnos a nosotros mismos. Sí, de conocer una de las tantas ocultas vetas que se hallan inéditas, inexploradas, en el subfondo de nuestro pueblo. El Maestro Cubicec nos ha demostrado que nuestro pueblo canta, que nuestro pueblo sabe cantar.

Se nos dice que los eminentes artistas que ahora son huéspedes de honor de la Sociedad Coral, han tenido elogiosos comentarios para el Coro, juzgando que no pasan de tres o cuatro los países de América, que puedan presentar una masa coral como la nuestra, lo cual constituye un juicio altamente alentador, si dentro de él, no se oculta una galantería o una simpatía extralimitada. Pero con todo y esto, si entre diez países del Continente no entre cuatro, esta organización musical pudiera presentarse con buenas cartas de crédito, ya el elogio sería bastante, porque en cuestiones de cultura musical, si bien es cierto que nuestros gobiernos habían hecho en épocas anteriores plausibles esfuerzos, cierto es también que el dinero se gastó para la formación de élites, y no para esparcir la cultura musical, ni ninguna otra clase de cultura, en la forma que ahora se hace: como una verdadera cátedra popular de arte.

La formación de élites cultivadas es buena, cuando existe una masa popular capaz de asimilar lo que sus clases representativas les brindan, de lo contrario el artista da la impresión de un ave rara cantando en un desierto, en donde nadie la escucha. Y eso es lo que eternamente se ha hecho en El Salvador, preparar élites para un pueblo no cultivado, incapacitado para apreciar y captar el mensaje espiritual de esas élites. Por eso durante largos años los pintores, los músicos, los poetas, los escultores, los virtuosos de algún instrumento, han fracasado entre nosotros, porque no ha existido el pueblo que valorice la obra de esos incomprendidos cultores de la belleza.

Por eso es digno de admiración el ver que de ese pueblo surge un grupo que sin haber tenido la tradición académica de otros países, demuestra que es capaz de cantar y de cantar cosas bellas, obras inmortales, de elevada jerarquía artística. ¿Cómo ha sido posible este milagro? ¿Cómo es posible que sin tener nosotros una Academia de Bellas Artes, un Conservatorio de Música, una institución, en fin, con larga y severa tradición artística, con historia legendaria, etc., podamos de la noche a la mañana poner a cantar a 160 personas con un éxito rotundo, como si toda la vida no hubieran hecho otra cosa que cantar?

Cierto es que en este milagro, la varita mágica del maestro Cubicec ha tenido mucho que ver pero cierto es también que la varita mágica habría fracasado de no existir la oculta veta musical que él ha descubierto en nuestro pueblo. Cuando Moisés toca con su vara la roca, para que salte el agua, sabe de antemano que tras la roca está la veta de agua. Los milagros, así los más sorprendentes, están acondicionados a una secreta lógica, nada se improvisa en el mundo. Téngase por seguro que si nuestro pueblo no tuviera capacidades para cantar, Cubicec no habría logrado la formación, en el escaso tiempo que lleva de convivir con nosotros, de un cuerpo homogéneo y disiplinado, como éste con el cual ha logrado poner de relieve sus grandes dotes de organizador y de Director musical.

Lo primero que uno piensa, observando el conjunto, es q, "el canto no tiene edad". A la par de hombres y mujeres de edad madura y de voces graves, van los adolecentes y los jóvenes de voces cristalinas y meléfluas. Y de estas aleaciones, en que tiene mucho que ver la edad y el temperamento, el Maestro Cubicec logra sacar el mejor partido, combinándolas magistralmente. Y sólo así, puede darse ese magnífico y fino espectáculo, que tan calurosamente aplaudió el selecto público que tuvo la oportunidad de escucharlo.

No queremos terminar sin aplaudir el concurso de los grandes artistas que llevaron la responsabilidad de las primeras voces, la delicada soprano japonesa del Metropolitan Opera House de Nueva York, Tomico Kazanawa; Mezzo-Soprano de la San Francisco Opera, Eleanor Knapp; el Tenor del Metropolitan, Gabor Carelli y el bajo, del mismo Metropolitan, Lorenzo Alvary; y a los profesores de la Sinfónica del Ejército, que llevaron el acompañamiento musical. Todos ellos fueron aplaudidos, justipreciados en la parte que a cada uno de ellos le tocó interpretar.

Y de manera especial, felicitamos a la Sociedad Coral y a su dinámico Presidente Coronel Oscar Bolaños, que ha hecho del Ministerio de Defensa un apéndice muy afortunado del de Cultura, cooperando con aquél en la obra de llevar inquietudes a todas las capas sociales. El haber independizado la Orquesta Sinfónica, quitándole el aditamento de Banda Marcial, ha servido para que ésta preste, en coordinación con el Coro Nacional uno de los servicios fundamentales que le está deparada a la música: ir directamente al pueblo y despertar inquietudes. Un pueblo que canta, necesita de ser conducido así, por los caminos sin cansancio de la armonía, hacia el milagro de la luz.

Magnífica Temporada de Arte en el Teatro Nacional

Por CARLOS SAMAYOA MARTINEZ

La Prensa Gráfica, Agosto 25 de 1952).

Una vez había tenido la oportunidad de escuchar a la Sociedad Coral Salvadoreña, esto aconteció cuando preparaban el viaje a Guatemala, a principios de este año. Me pareció aquello de una magnífica extraordinaria; pero después de haberle escuchado nuevamente en la inauguración de la actual temporada de conciertos, tengo que confesar que la Sociedad Coral Salvadoreña es lo más grande que en arte musical tiene la nación en estos momentos. Digo lo más grande, porque parece inexplicable que un grupo de personas entusiastas que hasta hace un año poco sabían de los rudimentos de la solfa, interpreten tan maravillosamente una obra de la envergadura de "La Creación", de Haydn. Solamente un hombre como Ion Cubicec puede ser capaz de tal prodigio, y si bien es cierto que parte del éxito se debe al entusiasmo de los que integran la Sociedad Coral, todo lo correspondiente a técnica y dirección es patrimonio exclusivo del distinguido músico rumano, para quien el arte representa el don más preciado de su vida.

Lo que escribo no es una crítica. Es un elogio sincero ante la magnitud de los hechos, los cuales demuestran de lejos que hay obra, que hay fervor, que hay disposición. No podría hacer una crítica, porque para ello tendría que saber más de música que Ion Cubicec; por ello, mi sincero afán en este momento es expresar todos los pensamientos que me surgieron a raíz de la reciente presentación.

Naturalmente, no olvidaremos que contribuyó al resonante éxito, la presencia de valores destacados del Metropolitan Opera House de Nueva York, quienes con su armoniosa voz hicieron llegar más hondo la divina música de Haydn. La que impresionó mucho al público, —tal vez por su exótica belleza—, fué Tomiko Kazanawa, la soprano japonesa que ha recorrido el mundo esparciendo su inigualable voz; también, la intervención de Eleanor Knapp, mezzo soprano, fué muy aplaudida. No podemos decir menor del tenor Gabor Carelli y del bajo Lorenzo Alvary los cuales fueron objeto de la admiración de la concurrencia.

Sería injusto que dejáramos desapercibida la actuación de la Orquesta Sinfónica, a cuyos acordes se movía el conjunto. La precisión en el movimiento de sus integrantes fué notoria y todos estuvieron perfectamente coordinados. Claro está que la acertada dirección del maestro Cubicec influyó sobremanera, ya que en otra forma, la compaginación de voces y conjuntos difícilmente se habría realizado con tanta exactitud.

Como ciudadano amante de las cosas que ennoblecen el espíritu quiero sugerir al Ministerio de Defensa, quien patrocina la Temporada que obsequie siquiera un concierto a los obreros y otro a los estudiantes capitalinos, a fin de que

el mayor número pueda disfrutar de esos felices momentos que proporciona la buena música.

Me parece que quienes están asistiendo a la actual temporada, son los que ya tienen inclinación especial por el arte, lo que está muy bien, pero recordemos que hay una inmensa mayoría que no disfruta de estos raros acontecimientos artísticos porque su bolsillo está vacío o porque ignoran todo lo bello que existe en esas sinfonías del alma. Dejo pues, la presente sugerencia en donde corresponde y ojalá para en otra socasiones no se descuide este aspecto de suyo importante y trascendental en la cultura del País.

LETRAS Y ARTE

"La Creación" de Haydn, por la Sociedad Coral Salvadoreña

Por CARLOS RECHNITZ PRINZ

(Diario Latino, Agosto 27 de 1952).

Cuando los rapsodos griegos declamaron en sus fiestas olímpicas la Ilíada, se vistieron de púrpura y de morado cuando recitaron la Odisea. Así quisiera vestir yo mi pobre prosa escribiendo sobre la inolvidable noche del 22 de nuestro Teatro Nacional.

He oído "La Creación", oratorio festivo del inmortal autor del himno austríaco de la Casa Imperial de los Habsburgos, cantado por un coro salvadoreño, acompañado de cuatro solistas de la Opera Metropolitana, como un engarce de oro de 18 quilates rodea piedras preciosas, cincelado por un Cellini del pentagrama, por NUESTRO Ion Cubicec.

Aún me parece que estoy soñando.

Menos fantástico me hubiera parecido toparme con una Fata Morgana de la Torre de Eiffel a la salida de Usulután para Santiago de María que comprarme simplemente un tiquete de seis colones para oír en nuestro Teatro Nacional los acordes majestuosos de "La Creación", tocado por nuestra Sinfónica, cantado por nuestro Coro. Así no más. Entro en el Teatro Nacional de San Salvador y oigo una producción de "La Creación" en una performación perfecta. Si mañana en el teatro de Santa Ana una compañía nacional estrenara Parsifal, dando una función perfecta en competencia con Beyruth, ya ni me extrañaría.

Una noche lluviosa, típicamente josefina, pasando frente al Teatro Nacional de los ticos, me pareció soñar al ver anunciando una función para esta misma noche del CUARTETO LEHNER. Creyendo que se trata de una mistificación burda, compré mi tiquete por seis colones ticos y me senté en una butaca, preparándome para sufrir el burdo desengaño de algunos impostores. Y ERA EL CUARTETO LEHNER. Después de veinte años, por un milagro, oí nuevamente la mejor música del mundo.

Meses después en el mismo teatro oí a Don Andrés Segovia tocando LA GUITARRA, otro milagro. El viernes pasado oí "La Creación" aquí en San Salvador, el último milagro.

Llevo 27 años viviendo en este Continente y solamente en estas tres ocasiones he podido gozar de emociones que hagan brotar lágrimas de puro gozo que bañen el alma y me dejan siquiera para pocas horas con la sensación de la misma pureza espiritual que sentí cuando la primera vez pasé una mañana primaveral en la Sixtina oyendo el Viernes Santo, el Coro de Palestrina cantando la MISERERE, bajo los frescos de Miguel Angel, frente a su Creación.

La Creación que oí este viernes pasado, la oí por primera vez en mi vida en la Karlskirche en Viena, allí por el año de 1921. Un buen amigo mío, el hoy ya justamente célebre Szoeke Ezakal, luminaria de Hollywood, me llevó a la iglesia barroca y ambos nos sorprendimos secándonos las lágrimas. Hoy, después de 31 años, ya con la cabeza calva y los tres pelos más blancos que canosos que me quedaron, he vuelto a revivir mis ensueños aquí en San Salvador.

No creo que sea del caso sentar cátedra de crítica musical. La producción era perfecta. Aun aquellos defectos que un Mahler o Toscanini con toda la seguridad hallaría en esta producción, en mi concepto tienen el encanto de toda primicia del arte, muy semejante a lo que un académico de La Ecole de Beaux Arts de París pueda descubrir en la Venus de Fra Angelico o en el Tripticon de Corregio. Tal vez faltaba el pulimento y acabado, aterciopelado de una sinfonía dirigida por Stokovski, pero al fin este mismo acabado aterciopelado faltaba a la creación cuando Dios descansó el séptimo día. Ese séptimo día la Creación era nueva, fresca y como el Oratorio lo repite tantas veces, todo lo hecho ERA BUENO. Y era bueno porque era nuevo. Así era de bueno esta producción con el sabor de la fruta

primera de un árbol que por primera vez logra producirla.

La noche del viernes hemos podido saborear algo que es tan fresco como el perfume de la primera violeta, apenas desaparecido el manto albo de las nieves del invierno largo de las praderas de Parma. Una pequeña violeta que anuncia la policromía estridente del estío futuro.

Nada es más efímera que la armonía. El sonido vuela y solamente podemos conservarlo en grabados cuya reproducción mecánica necesariamente lleva consigo los defectos consustanciales de todo producto enlatado. No por eso es de menor valor intrínseco un aproducción musical de la clase del estreno de este Oratorio. Bien puede enorgullecerse El Salvador de haber perforado por vez primera en Latinoamérica por un coro criollo y director propio La Creación. Cierto es que este Oratorio ya ha sido estrenado en Buenos Aires, pero POR UN CORO EUROPEO.

Aquí Ion Cubicec tuvo que hacer primero su coro y lo hizo Y EL CORO ES BUENO, parafraseando a Haydn. Algo por el estilo como si yo tuviera que construir un edificio de concreto armado, teniendo que empezar por fabricar el cemento y fundir el acero de las barras de la estructura, amén de enseñar a todos los obreros de usarlos.

Aún en las capitales europeas es un acontecimiento musical de primer orden la producción de La Creación donde a un simple anuncio en los periódicos se presentan centenares de coristas entrenados en busca de empleo. Cuando más aquí, donde para la producción de La Creación hubo que partir por la creación del coro.

Para artistas tan grandes como los solistas de la Opera Metropolitana de New York y de la de San Francisco, la contaminación del entusiasmo de esta primicia me pareció natural, como natural era la explosión incontenible del bajo Alvary en uno de los ensayos cuando estalló en bravos al maestro Cubicec cuando el coro terminó la rapsodia del quinto día. Hay que pensar lo que significa cuando un solista de la Metropolitana se emociona hasta este punto en un ensayo de un coro criollo.

Como el señor Garay bien lo observó, los solistas cantaron un oratorio y no una aria de Puccini. Gracias, mil gracias por no haber buscado efectos de pacotilla con gritos, parodizando un Caruso semi-intoxicado en una película de Hollywood. Así La Creación era un Oratorio y no una exhibición de bocas cavernosas emitiendo sismos trepidatorios para nuestros tímpanos. Los solistas representan los arcángeles y sus voces en sus respectivas categorías deben ser angélicas, como angélicas eran. La polifonía perfecta en sus multifacetas graduadas hasta el semitinte más delicado demuestra más que todo en los tríos que se pueda y por consiguiente se debe conseguir variaciones de volumen en intesidad perceptible en los pianos sin necesidad de contrarrestarlos con fortísimos. Así lo sintió el público y de allí el emocionante éxito que se obtuvo. Así hay que cantar un Oratorio y así se cantó La Creación.

Una vez más gracias por habernos dado el crédito que semejante interpretación presupone en cultura musical.

Aún a riesgo de pecar de pedante, he de suplicar al maestro Cubicec de no tratar de pulir en sus sucesivos reestrenos esta su creación. Manténgala como era esta primera noche, fresca, clara y cruda en el coro y ultrarefinada en los solos. Es un efecto maravilloso, brillante e inolvidable.

No puedo terminar mis líneas sin darle al César lo que es del César. En el palco presidencial estuvo nuestro Ministro de Defensa, coronel don Oscar Bolaños, patrono de nuestro coro, fuerza motriz de este acontecimiento cultural de primer cartel en el Continente. He aquí otra FATA MORGANA en El Salvador. Un Ministro de Defensa, coronel del ejército, ministro de un presidente, otro coronel del ejército, en el papel de Mecena, papel que le sienta tan bien tallado como su guerrera de gala. Ya yo he visto muchos ministros de guerra entrar a saco en templos de cultura para convertirlos en establos, pero hasta ahora me ha tocado conocer uno cuya ambición es erigir templos de cultura. Sin el coronel Bolaños no habría Cubicec, sin Cubicec no habría coro y sin coro no hubiéramos podido jamás en Centro América oír La Creación.

Que Dios bendiga a los tres.

Sólo puedo lamentar una cosa y es que esta joya preciosa tuvo un estuche bastante pobre. Parece que algún espíritu maligno se ha propuesto una jugada de pésimo gusto, rayan a sacrilegio, dañando la acústica de nuestro Teatro Nacional. No conozco el proceso de construcción o destrucción que dió como resultado ya no la mala acústica, sino la absoluta falta de acústica y el consiguiente caos de resonancias incontrolables que acusa la sala del teatro. Biene puede ser que razones económicas perniciosas prevalecieron en la disposición de la platea y desnudez fatídica de galería. Cualquiera que haya sido el origen de este desastre hoy el gobierno de la República cuenta con arquitectos más que capacitados para dotar el Teatro Nacional con aquellas reformas que aseguren siquiera un mínimo de buena acústica a un costo tan insignificante que las entradas de unas dos semanas de funciones del cine ampliamente lo cubrirían. Hasta podría pensarse en instalaciones desmontables aún cuando creo que la ventaja de una buena acústica para el cine sonoro bien valdría la supresión de unas pocas docenas de butacas.

AGRADECIMIENTO

21 de diciembre de 1952.

"Ciudad de los Niños",
Santa Ana, El Salvador, C. A.
Señor don Ion Cubicec,
San Salvador.

Distinguido señor Cubicec:

Con fervorosa devoción vengo a ofrecerle mi agradecimiento, por la participación de la Sociedad Coral que dió tanta lucidez a la clausura de labores en nuestra "Ciudad de los Niños".

Fué tan precioso el matiz de límpida emoción, que aquellas voces milagrosas pusieron a las notas del Himno Nacional, que los nudos en las gargantas deseaban desgranarse en un torrente de extraño sentimiento. Hay emociones que no se pueden traducir en palabras, como ésa que saturó el alma del deleite al escuchar el "Aleluya". Es el mismo cielo que "todito" penetra dentro del corazón. Es algo tan sublime y tan purificante, que el solo hecho de querer expresarlo en unas frases, da la sensación de un vano intento de profanar lo excelso.

Reciba usted, queridísimo señor Cubicec, el testimonio de veneración que los chiquitines de la "Ciudad de los Niños" le profesan y diga, a los regios integrantes de su Coro, que el más valioso aporte espiritual que jamás hayamos recibido en los dos años de amarga lucha, forjando a estos hombres del mañana, ha sido ese privilegio de concedernos su presencia, para dejarnos el alma contrita en reverencia, en admiración y en suprema gratitud.

Afectísimo,

ESTEBAN IBARRA,
Director.

(Tomado de "La Prensa Gráfica").

LA MASA CORAL SALVADOREÑA

(Tribuna Libre, agosto 23 de 1953).

Dejemos la crítica del primer Gran Concierto de la Temporada para la sección correspondiente y hablemos aquí de otra de las grandes realizaciones que dan "brillo y esplendor" a la República. Ya hemos dado al César —la Orquesta Sinfónica— en los momentos pertinentes, el triunfo que se merece, rindámoslo hoy, cuajado de laureles emocionales, a la Sociedad Coral Salvadoreña que gracias a la personalidad artística de un hombre, Ion Cubicec, a su férrea voluntad, la colaboración de una minoría de "dilettantis", y el entusiasmo de los ciento veinticinco componentes, ha entregado a la República una Masa Coral maravillosa, capaz en cualquier latitud de hacer colocar el pabellón nacional en preminente puesto de honor de los reinados del Arte.

Entrecerrando los ojos nos sentíamos transportados anteanoche al viejo "Palau de la Música Catalana", y revivíamos la figura del venerable Maestro Millet derramando sobre la multitud el torrente armonioso de su famoso Orfeón Catalán, gloria del Arte musical hispano. Surgió también la recia figura de Anselmo Clavé, organizando sus célebres y populares Coros, que se multiplicaron en gremios y entidades sociales y sindicales que estimularon a los hombres en competencias corales de maravilloso colorido y valor educativo, al conjuro de la emoción nos meció también el recuerdo de los Orfeones Vascos, etapa vigorosa de una raza que trabaja y canta, al tiempo que en alas de las más bellas ilusiones llegaban hasta nos los aires expresivos de los Cosacos del Donn; las dulces evocaciones de "Les Petits Chanteurs de la Croix de Bois", y los románticos Coros de Viena...

Ion Cubicec, el hombre de la batuta mágica y sus ciento veinticinco cantores, consagró anteanoche a El Salvador como un pueblo de recia personalidad artística, en una de las ramas más difíciles de conquistar. La Masa Coral Salvadoreña puede hoy sin falsas modestias, pasear su enseña por todos los caminos del Mundo y plantarla en todos los escenarios con la absoluta certeza de retornarla al lar inclinada por el peso de los laureles.

El Presidente Osorio habló, no ha muchos meses, de la necesidad de que el Pueblo tenga sanas y agradables distracciones. Y una de las más maravillosas, de las más magníficamente insuperables, es la de estimular y canalizar su probado temperamento musical, su amor e inclinación por la Música y por el Canto. Ion Cubicec, predicando con el ejemplo —¡y qué ejemplo!— nos ha señalado la ruta. Los Coros de Clavé que hemos evocado se debieron a la tenacidad de un hombre que organizó en Sindicatos, Gremios, Agrupaciones Deportivas y simples Entidades Sociales, pequeños grupos de cantantes que organizaron sus Coros y concurrieron a concursos anuales para conquistar galardones y buenos premios en metálico.

Ion Cubicec puede ser, con el más decidido apoyo del Ejecutivo, de Instituciones y Entidades el Clavé de El Salvador en nuestros tiempos. Su Masa Coral que emociona y arrebata, que despierta en el hombre los sentimientos más generosos y nobles, tiene que salir de su Estudio y del Teatro para ofrecerse a las multitudes. Es necesario organizar cuando menos mensualmente, Conciertos corales al aire libre sin esperar el Auditorium. La técnica radiofónica facilita las ampliaciones necesarias y el Estadio, y el Campo de Marte, y el Parque Cuzcatlán y el de Gerardo Barrios pueden y deben ser escenarios magníficos para que el pueblo acuda periódicamente a extasiarse ante la maravilla mocional, artística y técnica de nuestros Cantores, y se filtre en sus almas el anhelo de imitarles y de superarles...

Un pueblo que canta es necesariamente un pueblo optimista capaz de luchar contra todo obstáculo que dificulte su marcha hacia el bienestar. El pueblo salvadoreño, abocado fatalmente y por incuria a las cantinas es un pueblo que ama las diversiones sanas. Dígalo si no, su demostrada afición por los Deportes que hace pequeño el Estadio y ha obligado a construir un nuevo Gimnasio. Veamos el otro ejemplo, el de las excursiones dominicales obreras que por el momento no pueden extenderse más porque el equipo de buses del Ministerio del Trabajo ha sido ya desbordado.

Ion Cubicec, en esta segunda temporada de Grandes Conciertos, acaba de entregar a la Patria una obra maravillosa y perfecta. Enseñar a cantar a nuestro Pueblo es otra ruta formidable de superación que conviene emprender, máxime cuando constatamos que el Pueblo tiene madera "para caminar..."

El Concierto del Viernes Anterior en el Teatro Nacional

Por RAFAEL ALVAREZ MONCHEZ

La bombonera repleta de ángeles de azúcar.— La consuetudinaria cabellera de humo de Cubicec.— Estrellas, mariposas y peces.— Dos tormentas aprisionadas.— Fué un triunfo.— Afuera San Salvador era una jícara calada.

(Tribuna Libre, agosto 27 de 1953).

¿Se han dado cuenta ustedes que nuestro Teatro Nacional, por dentro, parece una bombonera? Pues, esa gigantesca dulcera se llenó de ángeles de azúcar y mariposas de luz la noche del viernes anterior, con motivo de la función inicial de la segunda temporada de conciertos de la Sociedad Coral Salvadoreña que, acompañada por la Orquesta Sinfónica del Ejército y con la brillante colaboración de estrellas operáticas residentes en los Estados Unidos de Norte América, actúa ahora bajo la dirección del maestro rumano Juan Cubicec.

El teatro estaba completamente lleno y en el palco de honor se encontraba el señor Ministro de Defensa, Teniente Coronel Oscar A. Bolaños, su gentil esposa, doña Anita Avila de Bolaños y otras distinguidas personas.

El espectáculo del escenario era imponente. Frente a enormes decorados plata y rojo se destacaba el conjunto de nuestra aristocracia musical: Orquesta Sinfónica y Sociedad Coral, cuyos miembros masculinos, bajos, barítonos y tenores) vestían traje oscuro y las mujeres (contraltos y sopranos), lucían, unas, larga túnica blanca y otras vestido negro. El coro está formado por 125 personas y el conjunto de sus voces es maravilloso. Los filarmónicos de la orquesta estaban trajeados de saco blanco y pantalón negro. Indumentaria de peluquero elegante, dijo alguien de un palco, al hacer fina broma.

Todo daba un aspecto de orden y amenidad. Blanco y negro, reminiscentes de teclado de piano y de piezas de ajedrez. La espectación era enorme. Silenciosamente giraban los ventilado res del coliseo y el público, para remediar la ardiente impaciencie que le devoraba, releía los lujosos programas que habían sido distribuidos a la entrada.

La ejecución de esa noche fué "La Creación" oratorio en tres partes, de J. F. Haydn. Apareció el director Cubicec y subió a su tarima. A sus lados, directamente frente al público, ocuparon sus puestos Eva Likova, soprano; Gabor Carelli, tenor; Lorenzo Alvary, bajo y Eleanor Knapp, mezzo-soprano. Los tres primeros son del elenco artístico del Metropolitan Opera House, de Nueva York y la última, de San Francisco Opera. Calurosa salva de aplausos celebró la aparición de los cinco personajes, quienes desde el primer momento se captaron la simpatía de la concurrencia.

Cubicec —es ya tan conocido— vestía frac y no portaba batuta, pues dirige con las manos, como Stokowsky. Eva, blanca y rubia, lucía larga y vaporosa veste de color claro. Eleanor, morena, tenía tambien un vaporoso vestido pero de color fuego. Ambas glamorosas como hadas. Gabor, sonriente e impecablemente peinado como un Subsecretario de Relaciones Exteriores. Lorenzo, alto y de ojos soñadores, reposado como un predicador. Los dos se presentaron con saco blanco y pantalón negro.

Empezó el concierto y a los pocos compases ya la cabellera del director Cubicec se había convertido en clásica aureola de humo que todos le conocemos. Solistas, coro y orquesta desempeñaron magistralmente su papel, inspirados por la belleza de la música y al influjo del magnético Cubicec, quien con sus enfáticos ademanes en el aire daba la impresión de mago manipulando sobre la marmita de las maravillas: su atril.

Impecable la ejecución de todos y cada uno. Especial interés despierta el disciplinado subir y bajar de los arcos sobre contrabajos, violoncelos, violas y violines. Los miembros del coro, cuando llegaban a largos compases de espera se sentaban y era entonces que el reminiscente blanco y negro de teclado de piano subía y bajaba y cuando los cantores daban vuelta a las páginas de sus particelas se veía en el escenario blanco revoloteo, como de alas de palomas.

La música transcurría divinamente hermosa y la bombonera estaba poblada de celestial azúcar. El auditorio iba de sorpresa en sorpresa, siendo todo una ininterrumpida delicia. La orquesta, el coro y la orquesta, el coro y la orquesta, un solista con la orquesta o acompañado por el piano; un dueto, un trío, pianísimos, fortísimos.... Haydn es un semidiós y en La Creación describe la obra de Dios, Eva, Eleonor, Gabor y Lorenzo son verdaderos astros y sus voces priviligiadas.

Al terminar la primera parte del concierto el estruendo de las palmas fué ensordecedor. Cubicec estaba agotado y su boina de humo color de oro viejo le enmarcaba la frente sudorosa.

Poco antes de iniciarse la segunda parte del concierto comenzó a llover y las gotas golpeaban sobre el techo del teatro, pero el agua amainó y no hubo interferencia para la música. Esta vez no actuó la mezzo-soprano. Cubicec llegó peinado pero a los diez compases de nuevo su cabeza era una selva de zarcillos rebeldes.

La música estaba en el aire, triunfadora y gloriosa, poblando de inefables figuraciones la imaginación de los oyentes. Esta es la clase de armonía que hace producir creaciones tan locamente bellas a los dibujantes de Walt Disney. Prendedores y aritos de señoras y señoritas del coro que producen estrellas de colores. Flores de adorno que aletean como mariposas en el pecho de las muchachas. Trompetas y trombones empinando sus corolas amarillas por encima de los atriles. Los violines, rojizos peces, nadando sobre el hombro de los violinistas. Los contrabajistas y chelistas rasurándole el estómago a sus instrumentos. Las cejas de las gentes son fermatas o calderones. Las orejas cobijan en su concha una clave de sol cabeza abajo. En los timbales están presas dos tormentas, por escandalosas....

Minutos antes de que comenzara la ejecución de la tercera parte del concierto se oyó a lo lejos la sirena de una bomba contra-incendios. Era como que si la noche mojada se quejara en la distancia.

Durante el concierto no hubo ruido de motores que molestaran pues el tránsito fué suspendido en las calles adyacentes al Teatro Nacional. Una muy atinada disposición de la superioridad, ya que sólo así puede gustarse en toda su belleza un concierto o un recital.

En esta tercera y última parte, el entusiasmo del público llegó al máximo y cuando al final, dejaron de escucharse los dos últimos **Amén** de La Creación, estalló en el teatro un simún de aplausos y gritos de ¡bravo, bravo, bravo...! Varios minutos duró la ovación y director y solistas tuvieron que aparecer varias veces en el escenario. Eva y Eleanor tenían en sus manos fragantes ramos de flores que les fueron llegados por diligentes mozalbetes las dos hadas sonreían. Los reflejos danzaban en la peinada cabellera de Gabor. Lorenzo inclinaba ante el público su gran talla de granadero. Cubicec parecía un arcángel con el pelo parado. Todos de pie en el escenario y en palcos y balcones. Se había consumado un legítimo y alto triunfo para la cultura salvadoreña.

Con el alma llena de los más hondos pensamientos y haciendo encomiásticos comentarios el numeroso público abandonó el coliseo. Gruesas gotas caían sobre las calles de charol y los rótulos de colores, empapados árboles en la plazuela vecina y muros amarillos de los establecimientos de enfrente recortaban su silueta sobre el negro cielo invernal. San Salvador parecía una jícara de "souvenir".

LA SOCIEDAD CORAL SALVADOREÑA Y EL MAGNIFICO EXITO DE LA TEMPORADA DE OPERA

Por ALBERTO QUINTEROS, h.

(Diario de Hoy, Septiembre 9 de 1954).

Son varios ya los años de tesonera lucha de la entidad artística denominada Sociedad Coral Salvadoreña, bajo la magnífica dirección del maestro Ion Cubicec; gracias a los esfuerzos de sus componentes, cuya actividad fué debidamente apreciada, estimulada y apoyada por el Ministerio de Defensa, nuestro público ha tenido la oportunidad de escuchar joyas del arte musical como la inmortal Novena Sinfonía (coral) de Beethoven, La Creación, de Haydn y otras.

Pero la Sociedad Coral Salvadoreña no limitó su labor a esas espléndidas realizaciones; dedicóse a una ambiciosa empresa que parecía destinada al fracaso: contratar artistas de gran prestigio para —en unión de los elementos nacionales— brindar al público salvadoreño temporadas de ópera.

Acaba de finalizar la temporada de ópera del año en curso. Y se alcanzó el más brillante de los éxitos; artístico y de público. Recordamos cómo al ser anunciada surgieron las eternas voces discordantes y las protestas propias de nuestro ambiente; se dijo que el Estado no debía subvencionar a la Sociedad Coral Salvadoreña, que nuestro público no respondía ante esa clase de espectáculos, que era mejor contratar profesores de música para los primeros grados de las escuelas oficiales, y varias otras cosas del mismo estilo. Entre nosotros parece existir un especial deseo, un gozoso afán de sabotear las empresas de la cultura.

Sin embargo, venciendo envidias y superando pesimismos la Sociedad Coral Salvadoreña llevó a cabo su reciente temporada de ópera con la presencia de cuatro artistas de gran fama. Las Cuatro Estaciones, de Haydn; el glorioso Réquiem de Verdi; las famosísimas óperas Traviata de Verdi y El Barbero de Sevilla, de Rossini; esas obras inmortales fueron puestas en escena. Todas ellas con éxito grandioso y con llenos completos. Quedaron en pie estos hechos: tenemos elementos artísticos capaces y nuestro público responde; en consecuencia, el Estado tiene la obligación de continuar dando apoyo económico a la Sociedad Coral Salvadoreña, con el objeto de que nos siga brindando excelentes temporadas de ópera y que éstas sean más prolongadas, pues en todos nosotros ha quedado el sentimiento de que la recién finalizada fuera tan corta, aunque bien comprendemos los obstáculos de toda índole que es necesario vencer para realizarlas.

Los triunfos logrados por la Sociedad Coral Salvadoreña hacen concebir la esperanza, con fundadas razones, de que lleguemos a tener como institución permanente la Opera Nacional de El Salvador, que por supuesto, recibiría siempre la visita de solistas y directores de gran fama. Esta posibilidad no es un sueño irrealizable. Todo depende del apoyo que el público y el Estado den a los entusiastas y capaces componentes de la Sociedad Coral Salvadoreña. Ellos lo merecen con creces.

Todo el aplauso y todo el estímulo ha de otorgarse sin vacilaciones ni restricciones a quienes se dedican en forma generosa e impulsados solamente por la chispa del ideal a la lucha por la cultura de nuestro pueblo, que es lo que hacen desde varios años los miembros de la Sociedad Coral Salvadoreña, cuya meta es la constante superación.

Vayan, pues, todos nuestros aplausos para la Sociedad Coral Salvadoreña por la triunfal temporada de ópera que nos acaban de ofrecer y que no es sino el preludio de nuevos triunfos, pues estamos seguros que su entusiasmo no decaerá, sino aumentará y que recibirán todo el estímulo que tan dignamente merecen.

LA SOCIEDAD CORAL SALVADOREÑA, MERECE EL AGRADECIMIENTO DE LA CIUDADANIA

Por RAFAEL ALVAREZ MONCHEZ

(Prensa Gráfica, Diciembre 28 de 1954.)

La Sociedad Coral Salvadoreña merece los más sinceros votos de aplauso y agradecimiento de parte de la ciudadanía sansalvadoreña y del país en general, por el delicado regalo navideño que hizo la noche del 22 del corriente, al peregrinar por plazas y colonias entonando alegres villancicos pascuales y luego irradiar a través de los canales de la YSS, Alma Cuscatleca, las mismas melodías de reminiscente encanto.

Nosotros escuchamos al coro de la SCS en la Colonia Centro América, donde la audición fué 7.30 a 8 de la noche, en la explanada adyacente al edificio de telecomunicaciones. Hacía frío intenso y el viento soplaba con rachas esporádicas. Allí, bajo un cielo lleno de estrellas y ante un público que tiritaba envuelto en bufandas y chales, los exquisitos cantantes, dirigidos por Ion Cubicec actuaron primorosamente. Ellos también —señoras, señoritas y caballeros— tenían frío; pero el sacrosanto fuego del entusiasmo artístico les reconfortaba el alma. En la penumbra helada se oía el orfeón y la gracia del canto se adentraba en los corazones, rojos como flor de pascua, inquietos con ritmo de reloj cucú.

El Coro de la Sociedad Coral Salvadoreña continúa siendo nuestro orgullo nacional. Sopranos, mezzo-sopranos, tenores, barítonos y bajos cantan con la maestría adquirida a través de años, bajo la enérgica, cariñosa y sabia dirección de Cubicec, el músico rumano que ya se siente salvadoreño en un gran porcentaje, porque aquí se le admira, se le aprecia y se le agradece la gran labor que desarrolla en favor del progreso artístico de El Salvador.

Corta fué la actuación del coro en la Colonia Centro América. Así tenía que ser, pues se trataba de un peregrinaje sentimental por la capital. Los vecinos del mencionado sector citadino quedamos cordialmente agradecidos por ese pequeño concierto, que constituyó dulzura, ensoñación y estímulo para todos. Medimos en todo su valor el gesto cívico de Cubicec y los integrantes del coro, para quienes la baja temperatura y la incomodidad de viajar a bordo de estrechos autobuses de un rumbo a otro de San Salvador nada significó con tal de cantar para el pueblo. Cubicec y sus cantantes son parte de la genuina buena voluntad para quienes el Angel hizo votos de paz hace 1954 años en Belén.

Ojalá que no sea ésta la última vez que la Sociedad Coral Salvadoreña visita la Colonia Centro América, el más nuevo sector de la ciudad, donde las casas son de jubilosos colores, hay jardines plenos de aromas y el volcán de San Salvador levanta su verde cono como telón de fondo. Los vecinos de este lugar estamos imbuídos de los más nobles anhelos y actualmente preparamos la fiesta titular, que será el 9 de enero próximo, en honor de la Sagrada Familia.

Qué cosa más bella, honrosa e inolvidable sería que la misa principal de esa fecha la entonara el coro de la Sociedad Coral Salvadoreña, acompañada por la Orquesta Sinfónica del Ejército.

El 9 de enero será domingo, la capilla en que se oficiará es provisional, pero los vecinos de la Colonia Centro América somos ciudadanos de enorme afición a la buena música, ardientes admiradores de Cubicec, del coro y de la Orquesta Sinfónica. Produce hasta escalofríos de entusiasmo pensar en la posibilidad de que el más coquetón sector sansalvadoreño celebre su primera fiesta titular con la participación de la aristocracia musical cuscatleca.

¡Maestro Cubicec, señoras, señoritas y caballeros de la Sociedad Coral Salvadoreña, muchas gracias y felices pascuas! La Colonia Centro América les desea un melodioso y próspero año nuevo.

San Salvador, diciembre de 1954.

ORFEO ANTE LOS LOBOS

Por JOSE CASTAÑEDA

El Imparcial (Guatemala) Junio 6 de 1955.

El escéptico lanza —¡era inevitable!— aquello de "homo homini lupus". Así, con latinazo y todo. Acompañado de alusiones fáciles a la multiplicación del homicidio, a la ciencia y sus armas diabólicas, el genocidio puesto en boga por el sadismo internacional, etcétera. Mi respuesta es breve: si el hombre es un devorador de hombres, ¿será el arte una invención de lobos? El pacífico pero amargado amigo tartamudea algo. Antes de que desenrede o enrede más el ovillo, lo hago entrar en un auditorio. Bueno, así se llamaría si tuviese condiciones acústicas. Penumbra. En escena: la orquesta y un coro. Ion Cubicec en el "podium". Ondulante o tenso, según lo requiere la frase o el ritmo. Puebla el ambiente la polifonía vocal. Armonías limpias de parásitos instrumentales; frote del arco, golpes de los dedos. Sonoridades puras, casi incorpóreas. En contraste, la orquesta, pedestal en mármol.

Cubicec revela instinto de verdadero guía orfeónico. El abuelo Haydn dice, al iniciarse el programa, su ingenuo relato de la Creación. Ruda, desnuda poesía bíblica atemperada, en este caso, por el acento de pompa cortesana. Las tinieblas, los espíritus infernales, la tormenta, los elementos varios del parto cósmico acortan, en este oratorio barroco, su dimensión dramática. Tal como corresponde a una capilla a lo Versalles.

"Papá Haydn", floricultor sencillo, pero inmune a cualquier realismo trágico. El cual, por otra parte, hubiera sido condenado, en aquel tiempo, como algo plebeyo, sin mesura. En esta música, surgida de los versículos, Jehová parece ordenar la formación del mundo con la misma elegancia con que, en algún antiguo cuadro el príncipe señala, con displicente gesto, el orden impuesto, en el plano distante, a la contienda.

Adviértase que no era falta de recursos expresivos lo que acortaba el enfoque del sinfonista vienés. La música ya estaba de regreso en esos menesteres de la expresión patética. En el Renacimiento —que fué la verdadera hora de "Sturm un Drag" y no la posterior, la del nocturno romántico— un español, entre otros, Luis de Victoria logró una expresión más cercana a la odisea bíblica. A la vera misma del venerable sinfonista, Mozart —hermano, en gracia de Rafael renacentista— sabía ensombrecer sus colores, agitar sus ritmos y violentar sus rasgos melódicos cuando, olvidando los artificios de corte, miraba hacia dentro y extraía de sus conflictos de "cisne entre los charcos", una expresión musical profética por su hondura humana.

Más tarde, al cumplirse esa profecía mozartiana, el romanticismo rompió los muros académicos. Irrumpió, sin casaca, con la melena hirsuta, el pecho al aire, hastiado con tanta comedia galante. Principió la tormenta beethoveniana todavía fiel al equilibrio entre forma y contenido. Es decir, una tormenta bien planeada dosificada pero ya sin concesiones a las buenas maneras cortesanas. Otros románticos, sin lastre prudente, se perdieron —Berlioz, uno de ellos— en cerradas nubes persiguiendo la fuga de los rayos olímpicos. Así se llegó hasta el delirio wagneriano. Hipostasiado lo patético, descendió en Strauss hasta el histerismo.

La corriente pasional tenía que desembocar en el ácido primitivismo del Stravinsky de primera hora. La música recuperó terribles voces cósmicas. Más propias que las inocentes armonías haydnianas para traducir el drama bíblico. Pero, la mirada de los compositores se dirigía hacia otros horizontes y, frente a la crisis del mundo, se evadía, o ensayaba evadirse de ser reflejo del hombre y de sus problemas.

Las nuevas tierras de la expresión sonora fueron pronto exploradas y explotadas hasta el agotamiento. Lo cual produjo por fatiga y exceso, la revalorización de músicas que, como las del barroco, proveen al hombre una imagen armoniosa de sus sueños.

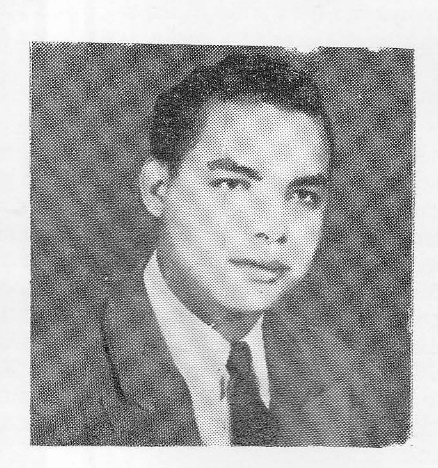
La gracia y mesura de estas músicas pretéritas requieren interpretaciones sin mácula. Algo así como un retorno a la virginidad expresiva. No es exagerado afirmar que Ion Cubicec, artista lúcido, ha convertido a la coral salvadoreña en dúctil medio expresivo de esa música quintaesenciada. El fraseo, la emisión vocal, la dinámica intensiva, los "tempi", en la Creación y en las Estaciones de Haydn, fueron aciertos innegables que demuestran la alta musicalidad del director y su conjunto orfeónico.

Hasta mi vecino de butaca, el del escepticismo crónico, se ha contagiado de entusiasmo. De regreso, con la resonancia de las ovaciones en la memoria, vuelvo a mis argumentos optimistas. El hombre, insisto, ciertamente arrastra su herencia biológica. La mano todavía tiene algo de garra. Pero la grandeza del hombre está en haber descubierto los caminos de su libertad. Es decir, de su humanización. Uno de estos caminos, uno de los mejores, sin duda, es el arte. Y entre sus aspectos varios son los de la interpretación colectiva los que mejor contribuyen a despertar el sentido de asociación, el equilibrio de voluntades. Requisito ineludible para que el hombre logre su dominio sobre los ciegos determinismos de la naturaleza. El arte pluripersonal, especialmente el arte coral es el que ofrece la más fiel imagen de un mundo organizado en el que cada voluntad individual aparece enlazada a otras voluntades para producir euforias y euritmias, o sea la representación estética de la libertad genuina. En otras palabras, la música coral es, ante todo, escuela de asociación humana.

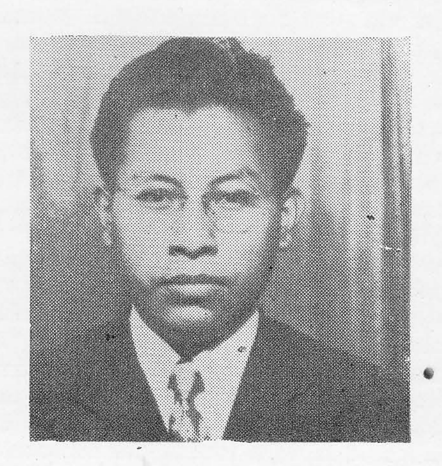
Por lo demás, la conjunción feliz de la Coral salvadoreña y nuestra Sinfónica —que dió otra muestra más de musicalidad auténtica— caldeó el entusiasmo de quienes sentimos la nostalgia— aguijón permanente— de la patria grande. Conciertos como el ofrecido el sábado último en el Capitol demuestran, de manera incontrovertible, a qué altura podría llegar el arte, entre nosotros, al rendir en apretado haz, los entusiasmos y las capacidades de los mejores artistas centroamericanos. Incluyendo entre ellos, claro, a Ion Cubicec, quien, aunque nacido en tierras lejanas, está ya, por virtud de sus esfuerzos constructivos, definitivamente incorporado a nuestra música y a su futuro.



Gonzalo Vega,
Pianista fundador.



Paco Avelar,
Pianista (temporal).



Ezequiel Nunfio,
Pianista.

¿QUE ES EL CANTO CORAL?

"Coro" no ha significado siempre una reunión de cantantes con fines de cantar conjuntamente, tal como entendemos hoy. En la época clásica antigua, la palabra "Coro" significaba el lugar en que se bailaba; posteriormente, la danza misma fue denominada "Coro", de manera particular la danza relacionada con el canto e interpretada con ocasión de las grandes fiestas en honor de alguna divinidad; esta danza tuvo carácter, algunas veces solemne y serio, otras, alegre y movido, tomando siempre el lugar central de la fiesta; en la tragedia y en la comedia, el coro era el canto rítmico que acompañaba a la danza. En épocas posteriores el coro al unísono ocupó un lugar similar al de nuestro actual coro de ópera.

Esta evolución demuestra que el canto coral ha cumplido diferentes funciones hasta que ha adquirido su forma contemporánea. Los documentos que permiten formarnos una idea del canto coral primitivo, son muy pocos; pero, aun así, se puede afirmar que en todas las épocas históricas los pueblos se han reunido para cantar en conjunto, sea para celebrar sus fiestas, sea con ocasión de solemnidades fúnebres o guerreras. Solamente desde que el canto coral fué introducido en el rito cristiano, existen documentos auténticos. Los coros más antiguos de la Iglesia cristiana cantaron sus himnos y salmos, al unísono o en octavas (es decir: las voces infantiles una octava más alta que la de los adultos). También después de la evolución del canto al unísono hacia el **organum** y, finalmente, hacia el contrapunto de cuatro y mas voces, los muchachos seguían cantando la voz de soprano, mientras que la voz de contralto era la mas alta de las cantadas por los adultos. Solo a partir del siglo XVII las voces femeninas fueron incorporadas al coro religioso, con excepción de los coros monacales, en donde ya anteriormente los monjes entonaban una octava alta la voz melódica. Pero en el canto coral profano, las mujeres deben haber participado ya desde el siglo XV, como se deduce de los géneros de composición de aquella época.

Esta evolución musical llevó consigo una ampliación muy notable de la organización coral. Junto con los numerosos coros religiosos, fueron creados otros profanos, los cuales cultivaron tanto la producción religiosa (motetes, misas, etc.) como las semireligiosas y profanas (Madrigales, canzonetti etc.) También en el siglo XVI cuando el **madrigal,** había llegado a su apogeo, floreció la **Pasión,** relacionada muy de cerca con el rito eclesiástico; la Pasión constituyó el elemento más importante del canto coral eclesiástico y fué perfeccionado por J. S. Bach. Al mismo tiempo se desarrolló el **Oratorio,** llevado a su apogeo por Handel y Haydn, conservándose inalterado hasta hoy: en este grandioso género coral, el centro de gravedad de la acción fué trasladado por Handel a los coros.

Desde que el canto coral se ha convertido en estos últimos siglos, en elemento imprescindible de la vida musical, no existe apenas pueblo o ciudad en donde no haya por lo menos un coro. Las grandes obras corales con acompañamiento de orquesta han ido formando parte de la cultura general, y en todos los países las canciones populares suelen ser interpretadas a varias voces por estos organismos.

Me voy a referir a las diferentes combinaciones corales. Existen coros de voces masculinas y de voces femeninas. Ambas tienen muchas afinidades entre sí. En el coro de mujeres, la primera soprano tiene a su cargo la dirección, y en el coro de hombres la tiene el tenor alto, mientras que las contraltos y los bajos sostienen la base armónica. Por lo tanto, la calidad de un coro depende en gran parte del número de sopranos, tenores, contraltos y bajos.

El Coro mixto, en cambio, compuesto por voces femeninas o infantiles y masculinas, tiene la extensión vocal de los grupos corales anteriores reunidos, o sea de unas cuatro octavas.

Esta mayor extensión y riqueza sonora, lo capacita naturalmente para llevar a cabo Obras musicales de mayor importancia.

Los coros infantiles, tanto de muchachos como muchachas, tiene la posición vocal de las sopranos y contraltos; los coros juveniles están compuestos como los coros mixtos.

Según su campo de actividad, se distingue entre coros eclesiásticos, coros de motetes y madrigales, coro de Oratorios y coros de ópera o de teatro. En general, los miembros de estas agrupaciones son aficionados y no perciben honorarios por sus actuaciones, al contrario, suelen pagar por pertenecer a ellas, con objeto de atender a su mantenimiento.

Los coros operáticos y algunas veces también los eclesiásticos suelen cantar en cambio con cantantes profesionales remunerados.

Las actividades del coro de madrigalistas no solo se limitan al cultivo del madrigal, sino también al de todas las obras corales pertenecientes a la categoría de la producción multivocal, al estilo de música de cámara.

El coro eclesiástico está a la disposición del servicio religioso, pero fuera de él, se utiliza tam-

bién como coro de conciertos, generalmente con programas de música religiosa.

El coro de oratorios tiene la misión de interpretar toda clase de obras corales, desde las piezas para voces solas, hasta el oratorio con acompañamiento de orquesta, tanto profano como religioso.

El coro en la ópera como en el teatro, casi siempre un coro profesional tiene la misión de practicar en la ópera, en la ópera cómica, etc. Por tener que cantar de memoria y actuar al mismo tiempo en el escenario, el coro en el teatro tiene que vencer muchas dificultades, aumentadas a veces por una colocación desfavorable en el escenario y detrás de él.

Para la existencia de un coro, los conciertos públicos son de importancia psicológica predominante. Los cantantes esperan la hora del concierto como el deportista la hora del match. Necesitan algo que les compense de los sacrificios y el entusiasmo que dedican al coro. Cualidad de todo buen coro es la habilidad para dar una interpretación propia y al mismo tiempo tener gran intuición artística. Se necesita, no solamente un hondo sentido musical, sino también un conocimiento de los problemas vocales y de la educación coral. La técnica del canto coral es mucho más complicada de lo que se sospecha al escuchar una audición.

Seria un error creer que las bellas voces solas, son suficientes para que un coro tenga una alta calidad.

El verdadero trabajo que hay que realizar con un coro consiste en educarlo para cantar con buena afinación. Para lograr en el coro una buena afinación, hay que darse cuenta exacta de las dificultades y encontrar la manera más adecuada para vencerlas. Si ya resulta difícil para un solista obtener una buena afinación, mucho más lo es para una masa coral, sobre todo al cantar a voces solas, lo cual exige un estudio especial sumamente dificultoso. Los distintos intervalos deben ser estudiados cuidadosamente, y el oído debe ser educado para percibir los matices más sutiles de la entonación. Los cantantes, no sólo han de medir exactamente los intervalos de su propio grupo vocal, sino que, al mismo tiempo han de saber escuchar a los demás grupos y aprender a entonar con una pureza absoluta.

La lectura a primera vista exige igualmente un oído bien preparado y una seguridad en la medida de los intervalos. Estas cualidades se adquieren perseverando. mediante ejercicios sistemáticos de solfeo y una participación intensa en el canto coral. El ritmo exige, asimismo, mucha atención.

Intimamente relacionado con lo antedicho está el observar de los tiempos justos. Es cierto que el director de un coro debe indicarlos con toda precisión, no lo es menos que los cantantes deben aprender a asimilarlos por su propia cuenta. Sólo observando las indicaciones de la batuta, será posible captar bien los múltiples cambios de tiempo, sin incurrir en faltas tan corrientes como la precipitación o el retardo del compás.

El estudio de la exacta observación de las prescripciones dinámicas, y los matices dinámicos equivalen a la paleta de colores del pintor. Como ello, aportan vida, color, luz y sombra. Sólo gracias a ellos, las combinaciones polifónicas adquieren una forma clara, transparente y comprensible.

Los **crescendi** hasta un **fortissimo** y los **decrescendi** hasta un **pianissimo**, demuestran las ricas posibilidades de los efectos sonoros posibles en el coro.

Otro factor importante en el canto coral es el arte de la expresión e interpretación artística.

Para lograrlo, lo fundamental es el adecuado tratamiento de las palabras. Si la melodía y la armonía dan a la canción su perfil exterior, las palabras le dan contenido. Por este motivo, una pronunciación exacta, pero sobre todo una adecuada utilización de las vocales y de las consonantes, tienen una gran importancia para conseguir la claridad en el texto de la canción entonada por centenares de voces humanas.

Otro punto muy importante es la educación del coro para la interpretación de pasajes rápidos, y de ornamentaciones melódicas.

Finalmente un coro debe dominar los más diversos matices sonoros, no solamente para interpretar el carácter peculiar de una obra, sino también para expresar todos los efectos y puntos culminantes de su sonoridad. La heterogeneidad de las voces hace muy difícil la realización de este propósito.

Una voz es dulce, otra áspera; una vigoroza, débil la otra; una gruesa y hueca, mientras que la otra es aguda y penetrante, etc. Coplar todos estos timbres en un cuerpo sonoro homogéneo, no es tarea fácil. Los propios cantantes deben aprender a controlar sus voces, y a saber cuando deben impulsarlas o contenerlas, de acuerdo con las exigencias de la obra interpretada.

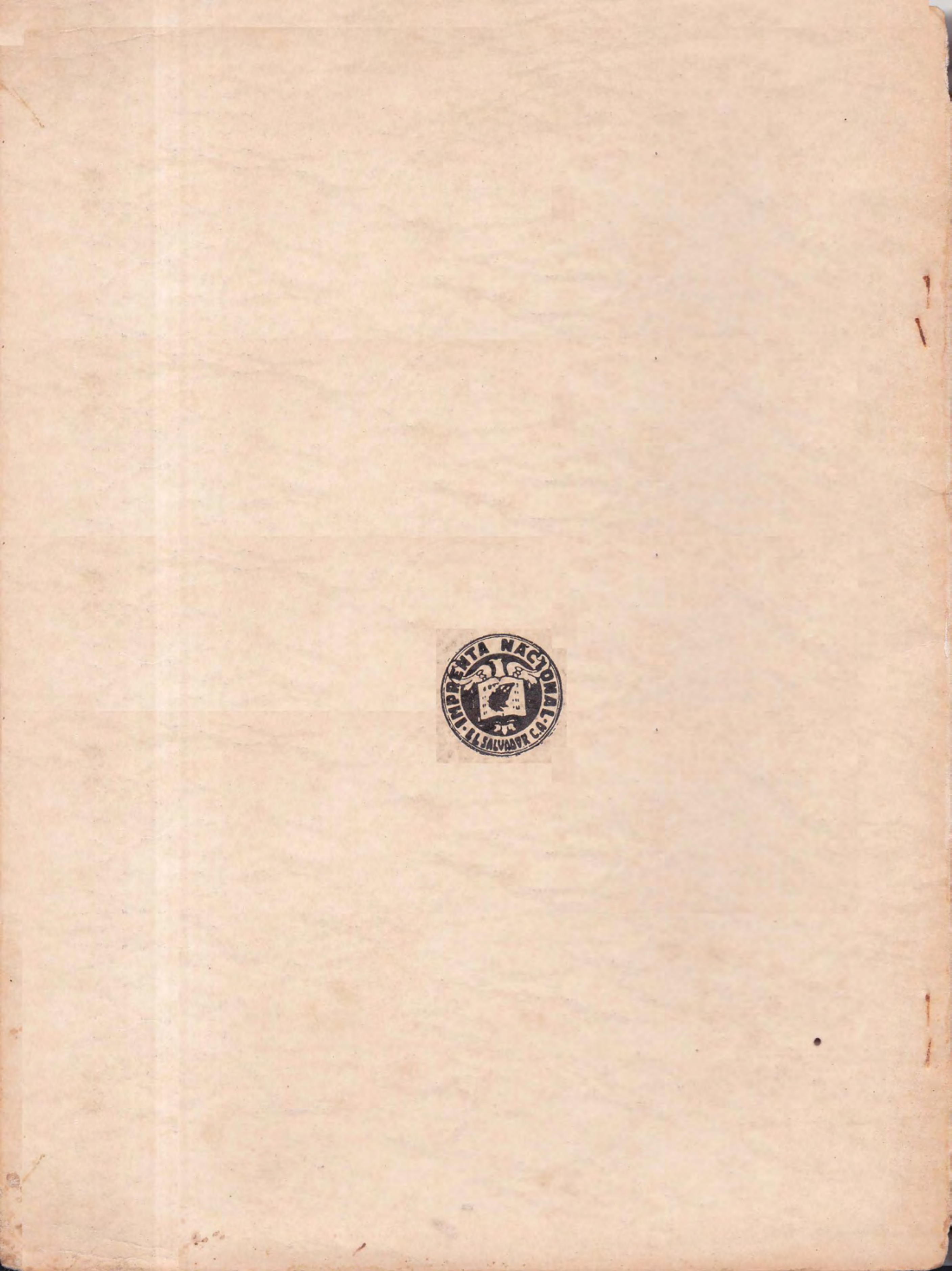
Estas son las condiciones que transforman al canto en la expresión artística de un sentimiento vital.

Tres facient collegium: de la cooperación de más de dos personas, resulta un conjunto coral, y la acción colectiva determinada por el mismo ritmo somete al individuo a un organismo más vasto. Entonces el canto coral se convierte en símbolo mágico de la sociedad.

Ion Cubicec.

La Sociedad Coral Salvadoreña

Patentiza por este medio sus sentimientos de gratitud y reconocimiento al Supremo Gobierno, por la valiosísima ayuda que le ha prestado durante su trayectoria artística, porque sin esa ayuda generosa y eficaz la Sociedad Coral Salvadoreña no existiera. Así mismo con su mayor gesto de sinceridad hace también extensivos sus agradecimientos al Señor Ministro de Cultura Popular, y a todas las personas que en una u otra forma han prestado su decidida y desinteresada colaboración.


IMPRENTA NACIONAL
EL SALVADOR C.A.